

Entre la exterioridad y la interioridad

Apuntes para una metodología cualitativa

JESÚS GALINDO

Revista

 iteso

cuadernos
de divulgación
académica

25

Entre la exterioridad y la interioridad

Apuntes para una metodología cualitativa



Entre la exterioridad y la interioridad
Apuntes para una metodología cualitativa



JESÚS GALINDO

ruela

 **iteso**

cuadernos
de divulgación
académica



ITESO

Rector:

Lic. Pablo Humberto Posada Velázquez, S.J.

Director de Extensión Universitaria:

Lic. Victor Warío Romo

Responsable de Publicaciones:

Lic. Cecilia Herrera de Félix

Consejo Editorial:

F.M. Antonio Aguilera Pérez

Mtro. Raúl Fuentes Navarro

Mtro. Humberto García Bedoy

Dr. Jesús Gómez Fregoso

Mtro. Pablo Lasso Gómez

Mtra. Patricia Pocovi Garzón

Lic. Victor Warío Romo

© D.R. 1994, Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO,
Periférico Sur 8585, Tlaquepaque, Jal.
Impreso y hecho en México.
Printed and made in México.

ISBN 968-6101-43-8

Índice

Del interior al exterior. Subjetividad que mueve	7
Presentación	7
Del individuo y el mundo. La interioridad	9
Mundo interno y externo	9
Conocimiento y percepción	11
El discurso y las formas	13
Del lenguaje hacia el mundo. La exterioridad	14
Configuración del interior y el exterior	14
Fuerza y sentido	16
Las formas del lenguaje y el sentido	18
Oficio y sentido. Del interior al exterior	20
La experiencia, el sentido, la acción	20
El método. La guía y el acto configurador	21
La configuración metodológica	23
Del interior y del exterior. El programa metodológico	26
Presentación	26
El programa metodológico	28
La configuración <i>a priori</i>	28
El momento objetivo y el momento subjetivo	30
Hacia la configuración <i>a posteriori</i>	32
La interacción con el exterior	34
Exploración	34
Descripción	35
Significación	37
Oficio y sentido, los medios técnicos	39
El mundo interno como objeto	39
El mundo externo como objeto	41
El encuentro de subjetividades. Los mundos externo e interno como sujeto y como objeto	42
Del exterior al interior. Configurando el sentido	45
Presentación	45
El significado, el sentido, la comunicación	47
La semiótica y el mundo de las formas	47

La hermeneútica y la acción formal	49
Lo cualitativo. Cualidad y significación	51
Configuración y trayectoria. el espacio y el tiempo del sentido	52
De la posición teórica al mapa	52
Del mapa al campo	54
Del campo a los mundos posibles	56
Oficio y sentido	58
La lógica prescriptiva	58
La imaginación creativa	59
Vivencia, sentido y comunicación	61
Bibliografía	64

Del interior al exterior. Subjetividad que mueve

Presentación

Todo movimiento humano se configura en áreas objetivas y subjetivas, por un lado la exterioridad, por otro el mundo interno. La pregunta por el conocimiento refiere a la interioridad. Desde la percepción el mundo se configura en unidad, el individuo y su entorno se conectan en el umbral donde mutuamente se transforman. Pero la percepción es del sujeto aunque del objeto dependa.

El exterior al sujeto es potencialmente lo que puede llegar a ser, el objeto por constituir, el sujeto por desarrollar. La percepción delimita en un primer momento lo que puede suceder, desde el interior, al tiempo que la acción y el efecto del exterior marcan sus propios límites. El punto es que desde el interior hay límites *a priori* del conocimiento y lo percibible. De esto no hay plena conciencia, aunque existe la intuición.

El impulso de la conciencia mueve a la unidad con el exterior, para ello se requiere de la experiencia guiada por una intención, de la vivencia fijable por la percepción. La vocación de la conciencia puede ser tanta que antes del primer movimiento hacia lo externo mucho se han movido internamente en su deseo de unión. El conocimiento es complejo, la comunicación también, pero aún más la configuración de lo interior.

El mundo exterior en el interior suele tener un nombre, lenguaje. Por medio de los signos el universo entero está presente en la conciencia, por medio de estas presencias de lo ausente todo lo pasado y lo por porvenir acude al llamado del orden fijo del análisis. El sentido de lo amplio, de lo extenso, del tiempo y del espacio, se cifra en lenguaje. La percepción consciente se configura en la estructura y lógica del lenguaje, en él construye internamente lo que el exterior será.

Uno de los conceptos que más perturbó e inspiró a la filosofía hasta la modernidad fue el concepto de la verdad. La teoría del conocimiento, la lógica y la metafísica tienen su centro en la búsqueda de la certidumbre absoluta. Pero eso ha cambiado, el absoluto como vivencia y sentido se impuso políticamente y moralmente de forma tal que separó y destruyó más de lo que su intención mostraba. La emergencia de la era de la comunicación trajo consigo la relatividad de la verdad y la necesidad del respeto y la comprensión. El lenguaje y las palabras han sido grandes protagonistas en esta historia. De su forma cerrada y autoritaria hacia su forma abierta y democrática. Suena extraño, pero el sentido del lenguaje cambió a la par del sentido de la verdad, y con ello el sentido del conocimiento y del sujeto.

De todas las formas del lenguaje el método y la teoría son una de las más interesantes, por el prestigio que desde la modernidad tiene el oficio de la ciencia, y desde antes la presencia de la sabiduría. La investigación científica en sentido positivo y en sentido hermenéutico parte del lenguaje y a él regresa. El mundo interior del sujeto del conocimiento se configura en lenguaje, y hay formas de lenguaje especiales, las que permiten una mayor comunidad de comunicación.

El sujeto que investiga forma parte de un entramado de sentido y de acción que le marca límites. Desde el exterior, ese entramado es el punto de partida, el investigador está definido y se mueve en consecuencia. Este sería el punto de vista de un marco institucional con énfasis en un mundo social normativo y restrictivo. Pero hay más. En su interior el sujeto tiene su particular mundo configurado, en tanto se separe de la determinación del exterior se define en su iniciativa literaria de acción y sentido, en tanto se mueva hacia ese mundo exterior en su impulso particular, se perfila su acto creativo de transformación del mundo externo al tiempo que el interno. Este juego de libertad y determinación, de restricción y creatividad, es parte de una larga historia de reflexiones y pasiones.

El punto es que el sujeto investigador puede establecer su propio curso de acción en el mundo a partir de su configuración interna percibida y hecha explícita. De este ejercicio de atención y concentración se deriva la posibilidad creativa y vivencial potenciada. El sujeto investigador tiene un impulso hacia el objeto por configurar que reclama todo su ser, toda su posibilidad. Este movimiento tiene un largo momento interior que se proyecta hacia afuera en un programa de acción y sentido que busca entender más, ampliar el horizonte del objeto haciendo crecer al sujeto.

Este programa parte de algún punto, de alguna marca del antes y el después. Este punto es la pregunta vital, el impulso hacia el sentido del mundo configurado y configurable. Cada sujeto tiene una forma particular de expresarse y sentir esa pregunta. Ese movimiento intencionado se dirige hacia un elemento particular, pero su vocación de sentido lo proyectará sobre la totalidad.

Del individuo y el mundo. La interioridad

Mundo interno y externo

En el principio se encuentra el interior, todo es interior, desde ahí se inicia el movimiento que culminará en personalidad y cultura. En los primeros momentos está vacío de sentido, de conciencia, aunque la información más allá de la historia individual ya ocupa un lugar primario. El interior sin sentido es una catapulta hacia el exterior. En ese momento el exterior no existe como referente, es tan sólo una coordenada de la aventura vital. El impulso inicia el contacto, el camino de la humanidad, la primera configuración del aquí y el allá. Los primeros pasos del yo se mueven en una obscuridad luminosa, poco a poco va apareciendo la lucidez del darse cuenta. Para entonces el mundo ya existe y es el otro y lo propio, el dentro está afuera y el afuera está dentro.

La virtualidad es una sombra proyectada sobre nuestra certidumbre, el cuerpo que la proyecta está afuera, pero también está dentro, es lo ajeno y nosotros mismos. Aprender del exterior es el camino del conocimiento del interior. Lo que aparece afuera y tiene significado está dentro y es nuestro punto de vista. En el momento cero de nuestra ciudadanía somos el exterior, un mundo nos aguarda y nos rodea, nos penetra en forma sutil y violenta, el extraño se convierte en nuestra identidad. Lo social como atmósfera es nuestro ambiente básico, en él respiramos toda la vida, en él depositamos nuestra energía en las formas de lo aprendido, de él obtenemos nuestra reproducción material y nuestro sentido de existencia. La cultura como sentido en formas sociales es el molde donde vaciamos nuestra substancia para ser.

La interioridad individual es el horizonte de lo propio y de la conciencia de la configuración del sentido. Toda imagen y noción sobre lo interno parte de este paradigma del cuerpo y la intimidad. El conocimiento de la separación se ordena en la distinción del yo y el otro, del mismo modo todo sentido de la comunicación, del encuentro, del contacto, de la unión de los distintos parte de esa misma premisa. Y no es que así sea en todos los casos, pero se hace comprensible en buena parte de ellos.

El mundo interno y el mundo externo parecen separados pero no lo están, en cierto sentido son entidades incluso opuestas, pero en otro son componentes de una identidad. Las opciones forman parte de un proceso configurador, lo uno se separa, lo separado se une. Uniones y separaciones son formas de la vida y la organización de la energía. Aprender del movimiento abre las posibilidades del conocimiento de lo diverso y ajeno.

Las exterioridades e interioridades son relativas unas a otras. Desde un ámbito particular lo que está más allá es exterior, lo que está acá es interior. Así aparecen niveles de interioridad. Esta es una manera de visualizar a la cultura, también es una forma de comprender las asociaciones de

individuos. Cada actor social individual forma parte de interioridades y exterioridades. Las interioridades son coherentes para sí y extrañas para lo ajeno. El límite del mundo interno y el externo se define por estas coherencias excluyentes e incluyentes. El punto complementario a las separaciones son las posibles y reales uniones alternativas, y la comunicación de los distintos. En la perspectiva de lo general toda interioridad se enriquece del exterior, y no hay exterior que no forme parte de alguna interioridad.

Conocimiento y percepción

Lo que conocemos proviene del mundo externo y del mundo interno. Dicho así parece que no agrega mucho al sentido común, pero deteniéndose un poco lo que implica la situación puede ser más rica. Nuestro primer interior nos acompaña en la voz de la conciencia, desde él observamos nuestro entorno, desde él nos dirigimos hacia los objetos que nos definen como sujetos. Nuestro interior es la retaguardia y las bambalinas de la acción, también es la sede del impulso, del deseo, de la decisión. El interior es dual, activo y pasivo, agresivo y receptivo. Desde esta dualidad el mundo exterior se acomoda dentro de nosotros, hacia esta dualidad convergen las fuerzas del exterior. Y el punto es que cada individuo es el exterior de los demás. Todos interiores y todos exteriores. Esta es la sede del fenómeno del conocimiento y la percepción.

Conocemos lo que distinguimos, lo que separamos, esta es la norma del contacto racional con el mundo. Pero también conocemos lo que comprendemos, lo que sentimos, lo que pasa por sentimientos e intuición. En la actualidad a este fenómeno le denominan rasonancia cognitiva del cerebro izquierdo y del cerebro derecho. Ambas situaciones tienen su centro en la configuración perceptiva. Percibimos lo que no conocemos con la memoria y la razón analítica, es decir, lo conocemos tal vez de otra manera. Pero el conocimiento está definido en nuestra cultura occidental contem-

poránea en el lado izquierdo, la memoria y el análisis, la razón lingüística. Conocer es configurar en nuestro interior, en nuestra percepción, a la configuración del mundo; la asociación del cosmos, un interior y un exterior que se corresponden.

El conocimiento percibido en proceso puede configurarse en referencia a dos marcos situacionales, la experiencia y la vivencia. Ambos pueden entenderse como sustentados en el curso vital de la existencia, pero con ciertos matices. La experiencia hace alusión a las situaciones vividas como registro de datos en una bitácora de acontecimientos comparables y encadenados en un antecedente y un consecuente. La experiencia se entiende entonces como una memoria de lo vivido en un registro de información según cierto protocolo esquemático explícito o semi-implícito. El caso de la vivencia es distinto, en este marco lo vivido está sujeto al olvido total o a la memoria significativa. Lo que acontece se mueve en el interior por lo que significa, la discriminación es marcada, aquí se disuelve lo intrascendente y se coagula lo relevante. El conocimiento tiene una relación con lo vivido en ambos sentidos. La percepción se configura en oposición y la relación al conocimiento así conformado.

El mundo exterior será percibido según el conocimiento que se tenga, por lo menos el nivel consciente así supone que procede. De ahí que la experiencia y la vivencia sean marcos que afectan cualquier situación espontánea o controlada de conocimiento. Las guías para conocer requieren considerar con gran centralidad lo que a la configuración previa del sujeto del conocimiento se refiere. En general la visión positiva del conocimiento pretende dejar de lado como ruido incontrolable a todo el marco de vivencia y experiencia. En una perspectiva donde el interior es el centro, donde el sujeto es el punto de partida, ese marco es riqueza para ser enriquecida no un molesto asunto por anular. La situación no es sencilla, la observación y atención al proceso de conocer se complica. El punto aquí es que el interior y el

exterior sigan en contacto bajo otra perspectiva, lo contrario es muerte.

El discurso y las formas

El mundo interior tiene varias formas, la más reconocida en el último siglo ha sido el lenguaje. La forma lenguaje se confunde con la conciencia misma. Comprender al mundo es cifrarlo en lenguaje, registrar al mundo es cifrarlo en lenguaje, indagar al mundo es cifrarlo en lenguaje. En nuestra cultura el lenguaje es el gran mediador entre lo interno y lo externo, y entre nosotros y los otros, es la base misma de la comunicación. Como puede apreciarse tanto la conciencia como la interacción le son propios. El poder y la dominación median en parte por el lenguaje, el gobierno contemporáneo sería impensable sin él. La educación y la socialización se miran a través y en su seno. Incluso los sentimientos, el amor, el odio, el rencor, la envidia, los celos, tienen su expresión más acabada en lenguaje. Hasta este punto parecería que la condición humana es lingüística.

Y a todo esto se debe que el más grande desarrollo del conocimiento en nuestro tiempo se encuentre asociado al lenguaje. Es un fenómeno peculiar, lo humano no se reduce al lenguaje, pero parece que el conocimiento lingüístico es el corazón necesario de toda relación subjetiva. Este asunto tiene tal pertinencia que sugiere que aún es mucho lo que ignoramos sobre él, al tiempo que es demasiado lo que los hombres han hecho sin saber a fondo lo que el lenguaje es.

El sentido común depende en gran medida del cierre lingüístico del significado, pero en él habitan la poesía y la magia, el equívoco y la invención. El caso de la ciencia es muy distinto, ahí el cierre lingüístico lo es todo, el mundo se fija en sentidos ciertos, la evocación siempre reitera y conduce a un mismo esquema. La visión positiva del sentido se cifra en lenguaje, entendido éste como palabras asociadas a cosas, donde las cosas son substituidas por las nuevas cosas palabras que permitirán actuar sobre el mundo cosa pala-

bra. Es un proceso configurador que ha llegado lejos, nuestra vida contemporánea aún plena de supersticiones y hechizos se moldea en la ciencia de las cosas.

Y he ahí que el universo tiene sus límites en los límites de nuestras formas lingüísticas. Incluso el arte es traducido a palabras llanas, es objeto de análisis y codificación. De los sentimientos ni hablar. El lenguaje es la forma consciente de nuestro interior, la forma evidente del exterior. De ahí que dirigir la atención a las formas lingüísticas permita atender en buena parte la escalera que une individuo con individuo, mundo interior con mundo exterior, tiempos y espacios de los social.

El lenguaje tiene memoria, deviene entonces en discurso, el mundo es percibido y nombrado, el entendimiento tiene nombres para todo, el juicio asocia en palabras lo que es y lo que no es. El mundo social es el cosmos de los discursos. La primera pregunta, la primera percepción consciente tiene formas discursivas, el mundo exterior es entonces interior. La primera indagación a partir de la primera intención de investigar es sobre este mundo discursivo que permite ver desde el interior lo que el exterior ha condicionado. Y de inmediato están los demás, el propio interior es afín a los otros cercanos, y también lo puede ser a otros lejanos. El discurso y sus formas estarán presente siempre, se puede dejar en segundo término, se puede profundizar en sus cauces, pero en cualquier modo seguirá presente. El punto de partida sobre la interioridad puede ser el discurso, también es el punto de partida sobre la exterioridad.

Del lenguaje hacia el mundo. La exterioridad

Configuración del interior y el exterior

El paso del sentido común a la intención indagadora es una revolución y una transición sutil. En el primer aspecto representa un cambio de actitud hacia el mundo, hacia el

propio interior, ahora los significados serán puestos en observación, toda certidumbre será puesta en duda, la reflexividad se desarrollará al máximo, lo cotidiano será motivo de sorpresa y confusión. El segundo aspecto está marcado por la continuidad; tanto en el sentido común como en la actitud indagadora intensiva aparece la curiosidad y la necesidad de información, el cambio es de grado, de magnitud. En ambos marcos situacionales lo que sucede es un cambio de trayectoria configuradora, en ambos los contactos del exterior y el interior se configuran en nuevas formas.

El mundo externo es más estable de lo que parece, y al mismo tiempo se mueve todo el tiempo sin parar. La vida social pertenece a una forma denominable configuración móvil estable. Variando de situación a situación, de escenario a escenario, el mundo configurado es lo suficientemente estable para ser conocido en su normatividad y recurrencia. Cualquier actor social sabe de esta cualidad, intenta según su marco de motivación y circunstancias, aprender y representar con éxito. En este movimiento el mundo ajusta el interior de los individuos y los asimila. Sin embargo los individuos desde su propio mundo interno pueden intentar modificar la configuración exterior y lograrlo, y por otra parte el marco total configurado del mundo exterior puede modificarse por el juego de fuerzas que lo componen y afectan su organización.

El mundo social exterior modifica a las configuraciones interiores de los individuos, y a su vez éstos pueden afectar desde su impulso interior la estable organización de la norma social. Este movimiento es el centro del trabajo de indagación de la investigación social-cultural. No es que el sistema general forme a lo particular y ese sea el punto de interés. No es que la voluntad individual sea el origen de toda la energía que vitaliza a un sistema social y haya que averiguar cómo sucede. La situación es tan compleja que incluye a ambas formas y a otras derivadas de ellas, y antecedentes.

El que indaga está en medio de todos estos movimientos como un espectador especial. El que indaga busca conocer

la configuración de lo que se observa y atiende, de ahí que necesite identificar partes y relaciones. Pero esta situación especial está basada en su propia configuración, ésa que viene de su historia de experiencias y vivencias, además de los aprendizajes recibidos en diversas instituciones de socialización, desde la familia hasta la escuela. El que indaga tiene en su propia configuración una riqueza y un límite. Requiere entenderse a sí mismo para entender lo que investiga, y esto sucede al mismo tiempo. El resultado de un ciclo de investigación trae como consecuencias cambios en la percepción del que indagó. El proceso de investigación enriquece la visión sobre algún exterior, pero sobre todo enriquece la visión sobre el propio interior. La investigación así entendida es una trayectoria configuradora de conocimiento sobre el mundo exterior e interior. La conciencia individual crece con la colectiva en este doble movimiento. La investigación tiene una dimensión humanista y espiritual innegable.

Fuerza y sentido

Los dos polos de la forma, por una parte lo permite el entendimiento, la abstracción de la composición y la organización, por otra parte lo que mueve, lo que tiene efecto. Las dos nociones tienen perfiles configurativos profundos y asociaciones complejas. En la escala humana la fuerza se asocia a la acción, el sentido es el orden subjetivo del conocimiento. Acción y conocimiento, la dualidad que ha concurrido a lo largo de la historia de la cultura de occidente. El cuerpo y el espíritu siguen con nosotros, desde la abstracción más alta hasta la situación objetiva más clara.

Un hombre camina por la calle de una ciudad media del Occidente de México. Un observador sigue con atención sus pasos. En un lapso pequeño de algunos segundos el individuo recorre unos metros y desaparece. El observador estuvo fijo en un solo punto, desde ahí notó la presencia del caminante y desde ahí lo perdió de vista. La escena se presenta en una parte de la ciudad que está acordonada y

en estado de sitio, no debería caminar ninguna persona por la calle en esas condiciones. La situación es tensa, en cualquier momento el equilibrio puede romperse, por ejemplo con alguien que camine por donde no debe justo en el momento en que esa acción sea percibida como un reto orgulloso. Cuánta energía está concentrada en una acción tan sencilla, una coyuntura se puede resolver con un acto que sería intrascendente en condiciones normales. Sucedió, la fuerza y el sentido volvieron a estar presentes. El observador entiende lo que observa, conoce las circunstancias, pondera las consecuencias, él mismo es otro sentido, él mismo es otra acción. Si él comunica lo que sabe todo podría ser distinto.

El indagador camina por las calles, conversa con la gente, la observa, incluso registra el aspecto de su cuerpo, casa y relaciones sociales con cámaras y grabadoras. Es un actor peculiar que llega un medio donde antes sólo había la rutina diaria. Esta presencia altera el orden cotidiano tanto como fuerza que afecta el comportamiento y la circulación normal de objetos y personas, y como sentido, la curiosidad, el interés, la atención, a todo tipo de elementos ordinarios de la composición del espacio social común y corriente, altera la mirada y la reflexividad de los otros del investigador. Las situaciones posibles a partir de este cuadro configurador son múltiples, la condición humana en movimiento es el curso y el límite. Puede haber violencia, armonía, amor, oposición, adaptación, transformaciones. El exterior de los demás, el interior expresado del investigador, combinación que sólo la intención configuradora puede comprender y sobrellevar.

Indagar es alterar cuando la presencia de la mirada investigadora es un elemento extraño. Se puede disfrazar, se puede ocultar, se puede negociar, familiarizar, en fin, intentar evitar el extrañamiento, pero lo ajeno es ajeno. Evidente mencionar que el medio observado puede ser muy ajeno para el observador, comentar que lo posible puede llegar a ser peligroso e inútil.

Todo el asunto mencionado motivado por la intención indagadora. Quién es el investigador para meter la nariz donde no lo llaman. Este es un largo y complicado capítulo también asociado a la fuerza y el sentido. Qué lo lleva a indagar, qué lo sustenta, qué lo legitima, qué le da valor. Aparece una peculiar dialéctica del deseo y la libertad frente a la norma y la institución. De nuevo la condición humana como curso y como límite. Cada indagador es su propia incógnita al tiempo que es una incógnita para otros.

Las formas del lenguaje y el sentido

El lugar desde donde mira el indagador es su propio sentido común, es decir, su configuración interna concentrada en conocimiento y sentido, agudizada en una percepción dedicada a comprender lo demás. Todo el peso de su mirada está en su pasado y en sus expectativas, así como en su capacidad de ser con el presente propio y ajeno. Todas estas temporalidades del sujeto indagador se enfrentan a las correspondientes de los otros actores sociales observados en la distancia fría del espectador y en la distancia caliente de la interacción. La especialidad también juega un papel central, la configuración geográfica del indagador es distinta de la de los demás. Las coordenadas tiempo espaciales conforman una complejidad percible que es objeto del oficio del indagador.

La situación presentada no es nada fácil. El sentido común propio y ajeno está actuando en toda situación percible en un escenario social. Los pesos y contrapesos de valores y normas tienen efectos invisibles para los actores, para no hablar de las circunstancias concretas que componen cada situación dramática en particular. Para entender el indagador requiere un método de configuración tal que permita distinguir niveles y complejidades de componentes y relaciones elementales. En otras palabras el investigador requiere de un punto de vista lógico-metodológico, de una teoría y un programa metodológico.

Todo el asunto de la situación, la interacción y la comunicación se resuelve en parte por la posibilidad teórica de conocimiento y reconocimiento. Esta es la base de la explicitación que lleva a la comprensión. Un asunto de formas discursivas configuradas de tal manera que permitan ordenar la composición y organización exterior en una representación interior y lingüística. La teoría es un orden configurado que corresponde a un mundo exterior también configurado en forma afín. Por tanto lo que la teoría indica en su mundo interior tiene un referente en el mundo exterior, y los individuos pueden conocer lo desconocido al tener contacto con el mundo teórico, pero ojo, el mundo teórico es un mundo interior al lenguaje, no sustituye al mundo exterior, sólo colabora a su apreciación y entendimiento.

El curso teórico implica las formas de recorrido del mundo exterior para corresponderlo con el mundo interior lingüístico. Toda forma teórica supone el método de su configuración, es decir, la manera de aproximarse al mundo exterior para identificarlo con la forma teórica, y en su caso reconfigurarla para estar más cercana al sentido que configura la exterioridad indagada desde su interioridad estructurante. El mundo teórico es metodológico y lingüístico, pero también es de una vocación de exterioridad muy grande. Toda forma teórico-metodológica atiende al mundo exterior sobre toda circunstancia interna condicionante, y más, intenta penetrar la interioridad de ese mundo exterior para representar su corazón, su alma, su sustento energético configurado en la forma exterior evidente.

En tal sentido el oficio del indagador es doble, por una parte debe mantener una plasticidad que le permita moverse en la materialidad concreta del mundo exterior para conocerlo desde su manifestación evidente. Esto requiere una capacitación especial como actor social especial. Pero por otra parte tiene una mirada y una percepción que miran y perciben más allá de lo evidente. Esto requiere otra capacitación especial para un ejercicio perceptor especial.

Oficio y sentido. Del interior al exterior

La experiencia, el sentido, la acción

Para un investigador de lo social el mundo discursivo se divide en dos grandes campos, lo que se va ordenando en el oficio de trabajador intelectual, y lo que constituye el resto de su vida de relaciones con el mundo. Estos dos mundos de sentido pueden estar unidos en un solo curso vital, de hecho lo están en cierto sentido todo el tiempo, lo que sucede en forma más común es que están relativamente separados, en oposición, incomunicados.

Observemos a un indagador en su vida cotidiana. Según la edad puede ser un profesional en formación, desarrollo, expansión. Puede estar casado o soltero. Puede ganar buen dinero o irlo pasando. Puede trabajar como un individuo que se ocupa de un oficio para sobrevivir más o menos, o puede ser un militante de la vida social que ocupa parte de su tiempo en roles de investigación. Como sea la situación en su configuración concreta, los dos mundos están presentes en formas peculiares y muchas veces contradictorias.

El elemento que forma la balanza de estas configuraciones discontinuas es la carga de formalidad lógica consciente que supone el oficio de investigador, o la carga de intensidad intuitiva que requiere el momento vital del más allá de lo evidente en la indagación. Es decir, el curso trayectoria de la vida de un investigador está cargada hacia cualidades y atenciones que la vida ordinaria no exige con igual interés. El oficio como tal, el encadenamiento de operaciones puede convertirse en rutina, en ese sentido la investigación pierde su carga especial y la persona investigadora tiene actitudes sólo ordinarias. Pero en el caso de una percepción configurada para profundizar en los espesores y densidades de la composición y la organización social, el asunto es diferente, el sujeto tenderá a modificar su vivencia de la norma social ordinaria de la cual es parte, estos cambios serán radicales

en algunos casos, en otros sólo modificaciones parciales, pero siempre habrá cambios.

La vivencia del cambio perceptivo puede ser una revolución en la vida cotidiana del sujeto investigador, en cierto sentido siempre lo es. De esta situación se derivan muchas consideraciones posibles, algunas morales, otras políticas, algunas sólo dramáticas. La experiencia de la investigación social cambia a los sujetos, los reconfigura, en algunos casos intensificando percepciones previas, en otros transformando en lo profundo. Este es un marco situacional que forma parte del curso de indagación mismo. En cualquier planeación debe incluirse este nivel de efectos sobre la personalidad y el sentido del sujeto investigador. Esta cuestión no es una más, es la más importante desde el punto de vista del sujeto. La claridad sobre lo que sucede, sobre sus antecedentes, sobre sus proyecciones, es básica para un curso de indagación.

Se presenta entonces un cuadro situacional que incluye al lugar social desde donde se mueve el sujeto, por supuesto el lugar social objeto de conocimiento, y las temporalidades del antes, el durante y el después, del contacto entre ambos lugares. El conocimiento expresado después del encuentro está condicionado por la relación social-humana verificada sean las que sean las otras variables metodológicas controladas o no. La relación social-humana acontecida al investigar es primaria al acto de investigación, lo fundamenta y configura social y culturalmente.

El método. La guía y el acto configurador

Ante la situación de indagación el sujeto tiene en configuración al mundo del oficio lógico especializado y al mundo de sus relaciones sociales. Esta configuración no es transparente, e incluso se confunden cuando el investigador tiene varios años de ejercicio de su oficio y ha vivido un mundo social afectado con cierta intensidad por el orden académico. Este marco mezcla el registro ideal del discurso científico y

el registro real de la vida cotidiana. El sujeto puede distinguir a ambos mundos, percibir sus relaciones y afectaciones, pero sucede que no suele hacerlo.

Por otra parte está el mundo social como objeto. Este lado de la situación es también muy delicado. Por una parte ese mundo está configurado bajo la lógica y la coherencia de su propia constitución e historia, marco que no es conocido ni percibido por el sujeto, sobre todo cuando está muy lejano de su propio medio de socialización, lo cual es común. Y por otra parte ese mundo está preconfigurado con el esquema de relaciones que el sujeto configura en su interior para percibir en forma consciente lo que le aparecerá enfrente. La configuración interna del mundo objeto y la configuración interna del sujeto sobre ese mundo no coinciden salvo en casos especiales, lo que suele haber es una diferencia que se mueve de pequeña a radical. La pregunta en este caso es si el sujeto tiene en su mente esta situación, y hasta dónde está alerta en las diferencias. El contacto con el mundo objeto en un primer momento marca el principio de la historia de relación con él, si el principio es conveniente la historia puede ser una, si el principio es de incompatibilidad alta la historia puede ser por completo otra y no de comunicación.

Este marco es el primer nivel del escenario de la investigación, el segundo está perfilado en lo que tradicionalmente se nombra como métodos de investigación y marco teórico. La relación entre ambos niveles es central en la indagación de cualquier tipo, es fundamental en la indagación social. La configuración que se pretende explicitar es del mismo tipo que la configuración que desea explicitarla, y en más de un sentido son la misma. De ahí que la delimitación del programa metodológico requiera de una mirada principal al proceso interior configurador del sujeto mismo antes que del objeto, y a lo largo de todo el proceso.

La vida social misma está en movimiento todo el tiempo, cuando el sujeto se ubica en la calle, en el campo mismo de la escena humana, es un actor más, un individuo peculiar que afecta y es afectado. Estas marcas de la interacción

forman parte del fenómeno configurador de la vida misma en un ámbito exterior al conocimiento, pero en su ámbito interior la percepción explícita, distingue, discrimina, atiende a cada elemento en su justo lugar y relación, para con ello culminar la indagación con sentido, con configuraciones comprensivas superiores a las anteriores. Este doble rol ya mencionado es clave en el programa metodológico, guía que puede ser fría y dura por una parte lógica y analítica, pero que requiere flexibilidad y plasticidad en la parte intuitiva más cercana de la vivencia en una forma total.

El método ha sido considerado como una guía de exterioridad que sujeta a la parte interna de la vivencia indagadora, y ha tenido resultados propios de la visión analítica, separar, fijar, inmovilizar. Cuando el método se mira a sí mismo desde dentro todo cambia, pues no hay método sin sujeto, el sujeto es el centro del método. Desde una perspectiva los resultados pueden ser muy distintos.

La configuración metodológica

La configuración metodológica tiene dos facetas en su construcción, una abierta y otra cerrada. Ambas facetas se mueven en un continuo más que en una opción bipolar, es decir, en un extremo está un modo abierto de relacionar al sujeto y al objeto, y en el otro extremo está un modo cerrado, entre ambos se presentan múltiples opciones intermedias. Esto es lo relevante en el programa metodológico, contar con los extremos en cierta claridad, y jugar con las opciones intermedias con cierta libertad de decisión y cierta sensibilidad a los acontecimientos del momento. La idea es conformar una actitud ante la investigación que considere la necesaria firmeza en ciertos puntos, y la respuesta flexible en otros. No se trata de hacer concesiones, en una forma integral de hacer frente a la labor indagadora.

La imagen del proceso investigador desde esta perspectiva es la de la movilidad y maleabilidad. Es extraño mencionarlo así pues es justo lo contrario de lo que en muchos

lugares aún se entiende por investigar, rigidez absoluta. En un principio el movimiento se propone sobre una serie de parámetros de lo posible a partir de ciertas certidumbres iniciales. En cuanto el movimiento se verifica en las primeras acciones todo depende de la interacción entre todos los elementos que forman parte del proceso. Se juega una doble estrategia, por una parte percepción hacia lo posible que se ajusta en cada paso, todo puede suceder, todo se puede ajustar; y por otra parte la percepción del límite, todo ajuste corresponde a lo que se puede y no se puede en cada momento, pretender más o menos es una pérdida de energía. La investigación es entonces semejante a la propia condición humana pero con mayor atención, con más energía perceptiva.

El diseño va parejo a la movilidad estratégica, la intención es a partir de un esquema relativamente fijo y estable en una perspectiva táctica de movimiento e inestabilidad. El resultado de esta intención es el ajuste constante al esquema inicial según las circunstancias concretas de la investigación. Este trabajo supone uno anterior, el de interioridad-exterioridad ante la situación de investigación. De ambas formas, la previa y la inicial, depende el desarrollo maleable y plástico del curso de acciones y reacciones.

La forma investigación se percibe entonces como movimiento constante, como capacidad de responder a cualquier circunstancia imprevista, con iniciativa de improvisación, se abre la posibilidad del cambio. Investigar es como vivir pero con mayor intensidad interior, y en algunos casos mayor intensidad exterior.

Todo lo dicho hasta el momento se sostiene en una condición imprescindible para todo el proceso, la pregunta vital y la pregunta de investigación, lo que algunos llaman el problema a resolver, la tensión inicial. La pregunta vital está en el interior del sujeto indagador, es su vínculo con el exterior, es su meta hacia el mundo, su misterio, su motivación, en cierto sentido su justificación vital, su finalidad. La pregunta vital nos mueve, nos impulsa, y siendo una nunca

es la misma. La pregunta de investigación es una de las formas de la pregunta vital, su forma más clara. Cualquier aparente inquietud o incógnita por resolver en la forma investigación supone un vínculo con la pregunta vital, aquello equivalente a la pregunta por sí mismo y su ser en el mundo. De la pregunta vital deriva todo lo demás, de la pregunta de investigación deriva el programa metodológico. En una el contacto con el sentido es necesario, en la otra se configura el deseo.

Del interior y del exterior. El programa metodológico

Presentación

El movimiento del curso investigativo fluye entre dos momentos intencionales, el primero está marcado por el inicio, por la primera configuración, el segundo está empapado de terminación, es el punto final de una fase de trabajo, la configuración resultante. El *a priori* y el *a posteriori* de estos dos momentos se define en el acto perceptivo y su intención. En un primer paso se ajusta lo sabido, lo imaginado, lo concebido, sobre el objeto por conocer *a posteriori*. Este punto es de intenso trabajo, requiere de toda la atención del sujeto, de una operación sobre la información disponible antes del contacto programático con el objeto. Esta operación tiene como resultado una imagen, un sentido sobre el objeto, el sujeto ya está en la pista, ha interiorizado en forma explícita al objeto observando la mirada con la cual percibirá programáticamente.

La configuración *a priori* coincide con un trabajo subjetivo intenso, el gran instrumento de esta labor es la teoría, el marco configurador *a priori* por excelencia en el inicio de una investigación. La teoría es el sentido configurado del objeto en lenguaje compartido por una comunidad de sentido que opera sobre la explicitación cognoscitiva del mundo. La configuración *a posteriori* requiere de un trabajo de operación sobre impresiones sistemáticas con sus respectivas expresiones en formas cercanas a la teoría. El momento *a posteriori* se inicia con el contacto programático con el exterior, y culmina con juicios obtenidos sobre el exterior a partir de un seguimiento metódico de registro y análisis de información.

La interacción con el exterior en ciencias sociales es contacto vivo con los actores sociales por parte del sujeto investigador. Esto trae por consecuencia efectos en el inves-

tigador y en los actores que interactúan con él. Y esto sólo por el contacto, que la experiencia puede tener consecuencias más allá. Este marco situacional particular está presente a lo largo de todo proceso de investigación. En algunos casos se asume como central, en otros es sólo circunstancial, en otros es un componente configurativo de la metodología de trabajo.

En la opción propuesta aquí, el contacto es muy importante. El exterior del investigador es el interior del investigado, y viceversa. El conocimiento de lo social se trama en el conocimiento de lo particular socializado, empezando por la situación de conocimiento de sujetos en interacción en un proceso de investigación inducido en principio por un actor con intención de conocer *a priori*.

De este marco situacional se derivan dos procesos de conocimiento alternos y configurados al mismo tiempo, el que se deriva de la interacción hacia los actores particulares, y el que se deriva de la interacción hacia el discurso sobre lo social de una comunidad de sentido. Al investigar el programa metodológico requiere contemplar ambas trayectorias. Lo que puede suceder una vez iniciado el proceso es altamente imprevisible, pero lo es más en el caso de la trayectoria vivencial que en el caso de la trayectoria controlada discursivamente, lógicamente.

Una afecta a la otra, pero en una el control técnico es muy alto, busca configuraciones de sentido que puedan expresar su movimiento en forma comprensible e incluso explicable. En el otro caso los efectos pueden ser invisibles, aunque los resultados sean evidentes.

La proposición concreta es de un programa metodológico con tres momentos guiados por tres objetivos cognitivos. El primer momento es el de exploración, el segundo es de descripción, y el tercero es el de significación. Cada uno tiene un sentido y un oficio, así como un principio antecedente y un resultado consecuente.

En el momento de exploración el sujeto investigador se pone en contacto con el mundo-objeto en un flujo de impre-

siones y expresiones. Es un tiempo de interiorización del mundo exterior, y un tiempo de exteriorización de las condiciones de percepción que ese sujeto tiene de ese mundo. El instrumento privilegiado es el diario de campo.

En el momento de descripción la configuración objetiva se coloca en el centro de la acción. Se trata de elaborar y detallar mapas del mundo objeto en todas las dimensiones posibles. El acercamiento al exterior desde el interior tiene claridad y precisión. El instrumento básico de estas tareas es la etnografía y la estadística, componente elemental del trabajo configurador.

El momento de significación es el más complejo y el más intenso porque se regresa al mundo interior con una densidad de contacto con el exterior muy profunda. Aquí lo cualitativo adquiere todo su peso, el lenguaje es lo más instrumental, y los límites son los bloqueos a la imaginación y la creatividad. Es el punto de la síntesis, el acto configurador por excelencia, el lugar de la teorización y de la comunicación.

El programa metodológico implica al interior y al exterior, al investigador y a los investigados, al sujeto y al objeto. Por tanto exige una atención especial al desarrollo perceptivo que configura a la conciencia, y por tanto al contacto significativo en la comunicación.

El programa metodológico

La configuración a priori

El programa metodológico es un curso de decisiones sobre opciones. Cada decisión implica un campo de operación delimitado, es decir, el juego con el límite es el sentido de la decisión. Ese campo de operación se configura como una serie de acciones posibles, cada acción responde a una situación configurada y tiene como finalidad afectar en cierta dirección la trayectoria de tal situación. De esta manera el

programa en curso de acciones posibles a partir de cierta información sobre las situaciones configuradas posibles y en vista de ciertos efectos previstos.

La previsión es un fuerte impulso programático, sin esta condición no sería necesario un perfil de planeación del futuro. Esto implica obviamente que existe la intención en el indagador de intervenir a voluntad sobre el curso de acontecimientos por venir, además de desear cierto margen de control sobre la posibilidad del acontecer mismo. Esta condicionalidad del trabajo de investigación lo marcan por completo, el asunto central es la calidad y tipo de asuntos que se desea intervenir y controlar.

En general el método científico requiere que el objeto indagado se comporte en condiciones normales ante las condiciones de observación. Puede ser que esta norma general se altere cuando hay garantía de que se conocen las relaciones, interacciones y composición-organización del objeto, de manera tal que se pueden intervenir en un esquema de variaciones posibles bajo dirección del investigador. Eso puede suceder e incluso es deseable bajo ciertos supuestos, pero el primer comportamiento natural es el primario.

Si el sentido elemental de la indagación es averiguar la configuración compleja del objeto investigado, es natural que se busque observarlo en su trayectoria espontánea. En un primer movimiento la interferencia modifica lo que se desea saber. Esto hace suponer que el investigador debe ser un observador invisible, circunstancia no imposible pero difícil de obtener. Por otra parte ha sido mencionada la necesaria interacción entre sujeto y objeto. Esto lleva a la situación de que el investigador requiere ser un observador invisible al tiempo que un actor visible.

La configuración *a priori* del objeto es un momento de interacción entre el sentido común y la teoría en el sujeto indagador. Otra cosa es la configuración *a priori* del proceso de indagación. Ambos van unidos y son dos caras de la misma moneda. En el caso del objeto se toma la primera distancia sobre el mundo por comprender y se define alguna

representación significativa. En el caso del proceso se toma la distancia del movimiento que como actor especial se verificará a lo largo de un tiempo previsible, limitado, en tanto objeto por configurar *a posteriori*. Ambos casos se confunden en el momento anterior a iniciar el trabajo de interacción con el objeto en directo.

Esta configuración *a priori* se realiza sobre guías de conocimiento e interacción aprendidas actualizadas al asunto y circunstancias particulares. La síntesis de esta configuración es el conocimiento posible antes de la relación directa con el objeto, sobre el objeto mismo y sobre las formas de conocerlo. El punto en que todo eso es explicitado es una cualidad variable del rigor metodológico, en unos casos el programa es un guión cerrado y de necesidades muy altas de control, en otros casos lo que se tiene es una guía abierta con posibilidades altas de emergencia en la interacción.

El momento objetivo y el momento subjetivo

El programa metodológico es una sucesión de momentos objetivos seguidos de momentos subjetivos, o dicho de otra manera, una relación de tiempos de acuerdo y comunicación con la comunidad científica y el sentido común que la cohesiona, y tiempos de interpretación individual, de riesgo en la configuración de significados. El asunto es complicado. La objetividad es una cualidad que se define en oposición a la emocionalidad, a la sentimentalidad, a la debilidad de la apreciación individual, se arma entonces de parámetros de control sobre esa individualidad en esquema de trabajo que impidan hasta donde sea posible tomar decisiones, hacer interpretaciones individuales. La objetividad es una construcción del método, un área de contacto entre subjetividades que acuerdan protocolos y modelos. De la objetividad se pretenden dos consecuencias, una, la del acuerdo y la comunicación más allá del valor individual, más acá del esquema del método, y otra, la actuación sobre una realidad que se supone única en el acuerdo intersubjetivo de la

comunidad de sentido. La subjetividad es el margen de lo individual donde se configura a partir de las fuerzas internas impresionadas por el exterior. Ambos márgenes componen el oficio de investigación, la limitación del acuerdo con los otros, la limitación de la posible incomunicación por exceso individual.

El momento objetivo entonces se compone de acuerdos colectivos más o menos explícitos sobre lo que tiene valor y su relevancia. Faltar al respecto de estos acuerdos se paga con la indiferencia, la descalificación y la burla, en ocasiones con castigo. Estos acuerdos no están sustentados en ocurrencias, en el caso de la ciencia son postulados que tienen que soportar todo tipo de pruebas para mantenerse vigentes, y sólo después de la demostración de sus limitaciones o su insostenibilidad son modificados o cambiados por otros. El mundo del acuerdo científico es duro, sólo el trabajo bajo ciertas reglas permite el movimiento.

El caso de la subjetividad es muy peculiar. Este es un asunto más de artistas y soñadores. En el gremio científico la estética y el sueño no tienen grandes calificaciones a favor. Lo especial del asunto es que no hay creatividad e imaginación sin libertad subjetiva, y que la ciencia misma todo el tiempo se mueve por creativos e imaginativos, aunque es administrada por objetivos y normativos. Un asunto candente en ciertos círculos.

El punto es que en el programa metodológico se combinan ambos *status* para permitir la comunicación y la creatividad. De ahí que en la configuración *a priori* se ajuste el objeto a lo que la comunidad ha acordado, por una parte, y por otra se asocia a la configuración propia del sujeto indagador. De igual forma en la configuración *a posteriori* se obtiene un objeto configurado en la relación entre acuerdos en el proceso de conformación y en la iniciativa del indagador en el terreno de los hechos. Campo para la objetividad y la subjetividad, ese sería el propósito.

Desde otra perspectiva, el objeto tiene una configuración exterior o evidente sobre la cual existen una multitud de

acuerdos, es necesario tener precisión y claridad al tiempo que exhaustividad en el registro y representación de esta dimensión. Y por otro lado también hay acuerdos sobre la configuración interna o cuerpo de significados, la indagación tiene mayor libertad en este punto, pero requiere para su bien considerar los acuerdos previos, aunque para su mal puedan limitar sus propuestas. Hay que recordar que todo esto está imbricado en un proceso crítico interior intenso.

Hacia la configuración a posteriori

La configuración *a posteriori* es en parte producto de un proceso previsto y en parte momento de un curso que continúa un movimiento configurativo de tramas en parte imprevisibles. En el sentido de un resultado es difícil identificar cuáles fueron los componentes que surgen del curso bajo control, y cuáles los elementos que aparecen por el juego de la interacción sujeto-objeto. En un principio es imaginable lo que puede suceder hasta cierto punto, pero el otro margen de incertidumbre tiene una cualidad central definitiva en el proceso. La configuración *a posteriori* se integra de datos obtenidos bajo condiciones de mayor o menor control, de experiencia y vivencia personal, de intensa reflexión interior.

Los datos son resultado del registro protocolarizado de información. Esta información puede ser más o menos cualitativa o cuantitativa, y su característica básica es su previsibilidad. La indagación tiene guías particulares para cada etapa del proceso, el registro implica también una forma de organización, de ordenamiento, orden general que está normado por premisas teóricas de lo particular y lo general. Con el cumplimiento de estos esquemas previos se tiene una representación del objeto indagado según información previa, aunque aparezca nueva información. El ajuste final establece una diferencia entre lo esperado y lo obtenido, lo cual incluye hipótesis descriptivas o de ambición explicativa. La lógica del dato reduce la observación a un

cierre de sentido previsible. En este caso los controles sobre las formas de relación con la información son grandes, y es mucho lo que queda fuera por selección y precisión.

La experiencia y la vivencia personales son desde el punto de vista de lo objetivo y el control de información el extremo opuesto al dato. Lo que se haya sentido, lo que se crea, lo percibido por sentido común o sensibilidad compleja, no tiene el mismo valor que lo obtenido por métodos de control según el paradigma analítico más obsesivo. El caso está en que la intuición puede percibir lo que el análisis no puede, entonces se presenta un dilema que puede ser una rica interacción. Importante que la percepción personal esté afinada al máximo para escuchar también su voz en las mejores condiciones. En este punto el dato es matizado, revalorado, enriquecido, modulado, configurado en forma más intensa y plena.

La reflexión interior es un amplio campo de la percepción alerta, de la conciencia que se comunica con el interior y el exterior al mismo tiempo. El proceso de indagación es de un alto índice energético, el sujeto invierte y concentra una gran cantidad de energía nerviosa y física. Una buena parte de ella se configura en el estado de alerta, el cual implica estar abierto a todo al tiempo que se asocia todo con todo. Este ejercicio requiere práctica y maduración. En cierto modo es un ámbito configurado más allá de las situaciones concretas y su análisis, es como vivir un mundo paralelo al mundo vivido, en donde el mundo vivido es una parte de un cosmos mayor de relaciones posibles en la percepción. En un principio la configuración *a posteriori* depende poco de esta dimensión, en la práctica de la indagación se torna con el tiempo en el eje central. La configuración *a posteriori* en este sentido es un momento de una trayectoria, así percibido lo importante es la trayectoria, la configuración posible explícitable es sólo un ejercicio de comunicación.

La interacción con el exterior

Exploración

El primero de los objetivos cognitivos del programa metodológico es el más cercano a la vida cotidiana, y al mismo tiempo el más cercano a la vida extraordinaria de lo original, único e irrepetible. Lo cotidiano es normativo, es rutinario, hábito, casi inconciencia. Nuestro medio conocido pasa frente a nuestra percepción como un telón de fondo, como una escenografía vieja y sin color. En cambio un viaje de vacaciones puede convertirse en el color y la luminosidad que nos sorprende y atrae, tiene el aroma de la novedad, de la aventura, de lo desconocido y misterioso.

Puede que así sea, puede que no, pero la oposición existe y es parte del curso de lo ordinario y lo extraordinario. Así la exploración, movimiento en que el mundo se va convirtiendo en vida cotidiana, oportunidad del deslumbramiento de lo nuevo e inimaginable. La exploración tiene el tiempo de la vida social, y el tiempo de la vida interior.

Antes de cualquier cosa el mundo-objeto es para el actor sujeto un escenario de vida social que lo impresiona y condiciona. El indagador que inicia un proceso de investigación tiene un momento de configuración *a priori* y después el primer contacto de su viaje de conocimiento. En este contacto primario antes que todo es un actor social ante una parte del mundo. Ahí hay gente, costumbres, formas, el indagador es humano antes que observador especial. En este programa el primer paso es explorar, es entrar en contacto con el mundo por investigar como mundo y tal, sin miradas teóricas ni distancias metódicas, sólo la vivencia y el sentido.

La exploración es un juego de impresiones y expresiones, el sentido indagador se implica con la vivencia y el sentimiento. El sujeto pone en juego su mundo interno en contacto con el mundo que está ante su percepción. Entonces este mundo será asociado a otros mundos vividos, sentidos,

entendidos e incomprensidos. La totalidad de la percepción se envuelve de la experiencia anterior y la vivencia actual, todo entra en configuración, desde olores y sabores hasta imágenes y situaciones complejas. El explorador recorre su interior al tiempo que recorre el exterior del mundo objeto. El tiempo pasará y el sujeto se irá familiarizando cada vez más con el mundo explorado. De ser un mundo reconocido en parte y aprendido como nuevo en otra, pasará a ser un medio conocido nuevo donde el interior se habrá ido acomodando al exterior, donde el exterior se habrá ido acostumbrando a este peculiar y extraño interior. El sujeto será parte del objeto, el actor será parte del mundo explorado, en un punto esa territorialidad será percibida desde dentro por la intuición y la cercanía adquirida. Todo el proceso quedará registrado, el indagador lo expresará por todos los medios posibles y convenientes a la situación.

Todo el material registrado será motivo de ordenamiento, de explicitación configurativa. Al tiempo que el objeto forma parte del sujeto como sensación, también formará parte como configuración consciente. El conocimiento y el sentido estarán presentes, el indagador habrá vivido y tendrá nuevos elementos para configurar *a priori*, tendrá una nueva configuración *a posteriori*. En la exploración el sujeto habrá configurado al objeto a partir de la vivencia y la experiencia, tendrá mucho que expresar. Este tránsito podrá incluso ser suficiente para la pregunta vital.

Descripción

Del primer objetivo cognitivo como producto un mapa, una representación del objeto en las coordenadas de la subjetividad sujeta a crítica y lanzada a la vivencia total. Este es un mapa personal, rico, lleno de matices, de sensaciones y afectos. En estas condiciones y según el trabajo invertido en el registro de las impresiones, se tendrá un mapa personal, sí, pero un mapa complejo y tan intrincado como múltiple es la relación de un individuo con el mundo puesta la

percepción a toda intensidad. Muy bien, pero sigue siendo un mapa individual, en esto radica su riqueza, su posibilidad, pero tiene también limitaciones, recordemos las normas de la comunicabilidad en ciencia.

En donde concluye el primer objetivo cognitivo inicia el segundo, con el mapa. Ahora se trata de elaborar muchos más, todos los necesarios para detallar y precisar todos los elementos de composición y organización del objeto. Esta es una tarea que el sujeto indagador realiza con la ayuda de un nuevo punto de vista poderoso para estos fines, la descripción. En esta segunda fase el indagador se dedicará a registrar exhaustivamente todo, y a configurarlo en retratos precisos del mundo explorado. En ello tiene la ayuda de los instrumentos descriptivos por excelencia en ciencias sociales, la etnografía y la estadística.

Con la etnografía registrará con el criterio de exhaustividad, todo tiene un lugar en un protocolo de este tipo. De nuevo recorrerá el exterior de ese mundo explorado, pero ahora sus ojos serán un equipo de fotografía social y humana. Irá armando configuraciones sobre composición y organización con alguna guía teórica, pero sobre todo con la guía del todo tiene algún sentido.

Los mapas descriptivos seguirán un criterio situacional como base, cuando se trate de una indagación sobre las formas sociales y culturales en particular y en general. Todo lo que los actores realicen debe quedar registrado, al mismo tiempo que las condiciones, circunstancias, y cadenas de acontecer. El registro alcanza a todos los detalles, lo mismo los lugares que el vestuario, lo mismo la actitud que las expectativas. En casos particulares se configurarán mapas particulares. Todo lo social y humano quedará configurado en algún mapa.

El caso de la estadística es también relevante. Con este instrumento se puede acudir a la gran colectividad en la descripción de rasgos detectados en el trabajo etnográfico. De casos exhaustivos que representan configuraciones particulares exteriores y permiten la configuración de su inte-

rior, se puede diseñar una forma en lo estadístico para describir a una gran población en los rasgos significativos más importantes detectados. El camino puede ser inverso, pero con otras implicaciones. Entonces se empezaría con un trabajo estadístico general, a partir de las guías obtenidas de la exploración, y después aplicar una descripción etnográfica exhaustiva en los ámbitos detectados estadísticamente como los más representativos.

En la descripción se pretende entrar a fondo en la configuración exterior del objeto-mundo, es decir, de su composición de elementos y relaciones, y de la organización de sus sentidos y significados. Con todos los mapas obtenidos se tiene una visión del todo indagado configurado en distintos aspectos. La perspectiva resultante es distinta a la de la fase exploratoria y complementaria. Ahora el sujeto indagador sabe en detalle, conoce a fondo, empieza a comprender lo propio e interior de lo ajeno.

Significación

Este tercer objetivo cognitivo es el más complejo y el que requiere mayor creatividad e imaginación. En el primero se necesita sobre todo sensibilidad y honestidad. En el segundo es indispensable un oficio y una buena capacidad de observación y organización. En este tercero se requiere una firme vocación de sentido, sin ella no es posible indicar donde algo significa una cosa y podría significar otras. Este es el objetivo donde el oficio configurador adquiere toda su plenitud, el que configura significados sociales es un artista, un filósofo, un humanista y un científico, o está en proceso de serlo.

Al concluir la segunda fase de la indagación se tiene un paquete de mapas y una percepción compleja y rica del objeto-mundo. Todos esos mapas representan aspectos del mundo investigado, rasgos que lo configuran, en ese sentido son componentes de una gran configuración analítica global. De esa gran configuración se requiere ir elaborando síntesis, hasta llegar a la gran síntesis que modelice la representación

de la configuración interna del objeto, es decir, de aquello que es el corazón, el centro estructurante de toda la diversidad percibida en el exterior evidente. Esta es una tarea analítica pero también y sobre todo de elaboración de sentido, es decir, intuitiva.

El resultado del trabajo de síntesis de los mapas es la configuración de campo, una figura que representa las fuerzas y formas básicas de la composición y la organización del mundo objeto. Configurar campo es elaborar el interior no evidente de lo que se está indagando, el campo no aparece en la exterioridad, muestra la interioridad ordenadora como si fuera visible.

La configuración de significación es la organización de elementos que permiten la manifestación evidente del mundo-objeto. Esa organización está vinculada al sentido del mundo-objeto para el indagador-sujeto, es una formación de significado en tanto permite entender, comprender, dar valor, lugar. Esta delimitación es por fuerza subjetiva, pero entra en el acuerdo de objetividad de la comunidad de sentido científica. De cualquier manera es una configuración posible, y en tanto cual tiene alternativas, es decir, otras configuraciones también posibles pero impertinentes a la decisión del indagador y el marco de acuerdo objetivo del discurso científico presente en el momento de la decisión del indagador y el marco de acuerdo objetivo del discurso científico presente en el momento de la decisión. Queda entonces abierto un amplio ejercicio configurador de campo, el de los mundos posibles.

El mundo posible decidido será tal en el marco de condiciones de su delimitación, pero podría ser otro en un marco distinto. La configuración de sentido abre el camino a estas otras posibilidades en tanto son efectos de sentido. Una trayectoria de vida-social puede ser entendida de un modo hasta cierto punto y entendida de otro con ciertos matices. El ejercicio configurador está en la exigencia de tomar una posición en su parte de cierre de información, pero también está en la exigencia de abrir posibilidades en

su fase de abertura e imaginación. El ejercicio del sentido es así, la creatividad y la imaginación permiten otras visiones alternativas a la mirada analítica y objetiva.

Los mundos posibles son entidades tan reales como el mundo posible decidido, son configuraciones de sentido. En esta fase del trabajo la imaginación tiene la iniciativa, pero está sustentada en el material analítico. La diferencia es que la configuración va más allá de la decisión objetiva, el sentido no tiene límites.

Oficio y sentido. Los medios técnicos

El mundo interno como objeto

El mundo interno es objeto a lo largo de todo el proceso de indagación, en una aproximación cualitativa son las cualidades personales los instrumentos finos de percepción y juicio. Esta situación tienen implicaciones importantes para la formación del sujeto investigador como persona. En las aproximaciones cuantitativas el sujeto también interviene en todo lo que implique una interpretación, una decisión sobre significado, pero tiene una coartada instrumental externa que le permite suponer que su subjetividad está bajo control, por lo tanto el descuido de la interioridad es en ocasiones total. En el caso cualitativo es todo lo contrario, el sentido está abierto a la subjetividad, por tanto la atención a la interioridad es muy grande, central, de otra manera el sujeto quedaría ciego a sus impulsos, emociones, sentimientos, recuerdos. El método cualitativo necesita que el sujeto se conozca a sí mismo más allá de lo evidente, por tanto el oficio de la mirada interior, de la percepción de sí mismo es un renglón básico y fundamental del trabajo de indagación.

La percepción del interior tiene varios momentos y modos. Antes de iniciar cualquier tipo de indagación particular el análisis e intuición del mundo interno es indispensable. Este camino puede empezar a andarse a solas, pero es más

conveniente empezar acompañado por alguien que ya tenga la experiencia del viaje. Todo comienza con la propia vida y la historia familiar, después los contextos aparecen por asociación de información, el interior se ve vinculado a una multitud de aspectos exteriores.

El individuo se configura internamente a partir de las situaciones en que se ha involucrado, y las situaciones que lo han involucrado. Hay un curso evidente de la historia de su interioridad que corresponde a la memoria y a los registros materiales del pasado y el presente. Por ese mundo evidente se explorarán las sendas al interior invisible y sus configuraciones desconocidas para el consciente. Este curso de interiorización lleva tiempo, a veces tanto que la posible indagación pasa a segundo término o desaparece del panorama por completo. En otras ocasiones no hay tiempo para esta fase y el sujeto se lanza a la trayectoria de indagación sin el recurso de una interioridad más clara.

Al recorrerse aún en forma parcial el camino del interior la percepción cambia, el mundo exterior es distinto en su color y en su valor, el propio sujeto se comprende de otra manera y entiende sus límites y potencialidades con más sentido. Este es un oficio que no acaba, sólo se inicia. Así, a lo largo de la vida de indagación y la vida personal a secas la percepción del interior es un camino cada vez más claro de relación con el exterior evidente e invisible.

El mundo interno tiene una fase más especial. En el contacto con el exterior investigado también es necesario tener una atención particular sobre la trayectoria configurativa del interior. La forma "diario de campo" es la más usual para registrar el tránsito. Sobre la textualidad registrada se puede volver una y otra vez, como en esa textualidad se encuentran tanto las impresiones de uno mismo como del mundo indagado las posibilidades analíticas enriquecen también el proceso de indagación sobre la exterioridad. El diario de campo no es un instrumento más, es un necesario registro básico de impresiones y expresiones para conocer el dentro y el afuera de los mundos posibles.

El mundo externo como objeto

La mirada exterior tiene más oficio en nuestra vida cotidiana de investigación. Bajo parámetros empiristas investigar es poner toda la atención en el acontecimiento que se desarrolla frente a nuestra posibilidad observadora, poniéndose todos los recursos en el mejor registrar y calificar lo registrado, dejando en un segundo momento la asociación lógica y teórica entre lo identificado y definido. Desde una perspectiva cualitativa no sucede algo muy distinto, pero la intervención del sujeto es muy peculiar.

El mundo externo se constituye para el sujeto en el plano de lo fenomenológico, es decir, de lo que aparece, de lo que va siendo percibido. El fijar la percepción en una cualidad de cualquier oficio metodológico, el investigador necesita volver todas las veces necesarias sobre la información que representa lo que aconteció, así como observar acontecimientos indagados una y otra vez en condiciones óptimas de registro y análisis. Fijar la percepción también es un componente importante en la metodología cualitativa. Lo que sucede es que además de esta necesidad se requiere la relación intuitiva con el movimiento y el proceso configurativo desde su propia forma y fuerza, es decir, más allá de las palabras y el análisis. Y por otra parte, el acontecer fijado es inmediatamente delimitado en su significación en los métodos positivos, en cambio en los hermeneúticos la fijación de sentido es un proceso, es decir, el significado se mueve según las asociaciones posibles que la percepción y el entendimiento alcanzan a configurar. El mundo externo es para un indagador cualitativo una trayectoria que se requiere acompañar cognitivamente.

El sujeto actúa en la indagación del mundo exterior en dos sentidos. En primer lugar requiere de un registro sistemático de información sobre la configuración evidente del objeto. El objetivo cognitivo descripción, del programa metodológico básico, es el centro de esta labor. En esta perspectiva es la etnografía un instrumento muy adecuado para la

exhaustividad del registro. La pretensión es obtener los mapas de configuración fija, para a partir de ellos continuar la asociación posible y su curso de significados. El oficio etnográfico es elemental, para su configuración se requiere un contacto físico con el medio ambiente y los actores sociales, y un registro detallado de todos los componentes de su organización, sólo así se distingue la parte y se le puede asociar a otra parte y al todo en un sentido ordenado global y parcial. El protocolo etnográfico es entonces el punto de arranque, lo cual supone una guía teórica y un marco de referencia previo sistematizado, al tiempo que cualquier novedad y particularidad del objeto indagado también tiene su lugar lógico donde quedar ubicado. La estadística por su potencial en el manejo de grandes grupos es un instrumento complementario de alto rendimiento descriptivo y configurador. Existen otras herramientas, los programas heurísticos y cognitivos han potenciado aún más la relación con lo cuantitativo desde lo cualitativo.

Además del dominio exterior evidente de la configuración del objeto, el peso mayor de la exterioridad interiorizable es la significación. El mundo del lenguaje y de los símbolos adquiere aquí toda la importancia. Todo el trabajo sobre exterioridad pretende ir más allá de lo evidente y al tiempo que eso sea comprensible y comunicable, es decir, la interiorización y la intersubjetividad son las auténticas guías generales del proceso.

El encuentro de subjetividades. Los mundos externo e interno como sujeto y como objeto

La investigación es una relación social, como tal puede configurarse en diversas formas y modos. En nuestra tradición académica el oficio de indagador social ha tenido dos vertientes, una apunta hacia la distancia, otra apunta hacia la militancia. Una de las imágenes más difundida de la objetividad es el efecto de exterioridad, casi total, del objeto respecto al sujeto de investigación. En este caso el indagador

es un observador que interviene en una relación social donde su participación se reduce a la obtención de información, no debe aparecer ningún elemento emocional de identificación con el objeto porque la información se sesgaría. En el caso de la militancia el sujeto toma partido por alguno de los vectores configuradores de la trayectoria del mundo social, su identificación con ese vector puede ser total, por tanto participa desde dentro del proceso configurador, los otros vectores son percibidos desde la configuración de sentido de uno de los vectores, por tanto son externos. Como se podrá observar, en ambos casos aparece la exterioridad, sólo que en uno es una aparente exterioridad a todos los componentes observados, y en el otro en definitiva son exteriores los excluidos en la toma de posición. Ambas situaciones tienen sus complicaciones y cursos de acción.

En la investigación cualitativa la configuración es diferente, todos los componentes son exteriores e interiores a la vez. Parece extraño pero esa es la pretensión. El sujeto indagador establece su relación social con todos los vectores configuradores, necesita la exterioridad para describir lo evidente en detalle, pero requiere de la interioridad para comprender y configurar sentido.

La situación de investigación cualitativa incluye tanto el compromiso como la distancia, las dos condiciones le son necesarias. En la trama de la vida social una actitud de tal tipo no es fácil de sostener, las presiones pueden tirar para uno u otro sentido. El indagador, debido a su trabajo interior y a su compromiso principal con la configuración de sentido, mantiene su complejo *status* en una dimensión de comunicación que se lo permite. El indagador no es un actor cualquiera, es un actor especial, para cumplir con su función, con su motivación de sentido, establece relaciones abiertas y de alta configuración, y así requiere ser percibido, como una persona común con una vocación y oficio particulares.

El indagador es un viajero del exterior y del interior, en sus tránsitos siempre está acompañado de alguna manera,

en momentos por los otros actores y su presencia física y ambiental, en otros momentos por sus presencias semióticas y simbólicas: su interioridad se fortalece al tiempo que su capacidad de relación con el exterior. El sujeto indagador conversa y convive a fondo con los demás, al tiempo que configura sentido también lo expresa, los primeros en interactuar en esta dimensión del entendimiento del exterior e interior cercano son los que le rodean. Su silencio, por otro lado, es más valioso que su palabra.

Como sea el indagador es un comunicador, en situaciones de descripción y exploración, en contacto con el mundo indagable, y en situaciones de significación, con el mismo mundo indagable y con el resto del mundo. La configuración de sentido se comparte, afecta por principio toda conciencia y percepción. El indagador entrevista y conversa, y en otro momento expresa y difunde lo que ha comprendido.

Del exterior al interior. Configurando el sentido

Presentación

El sentido es una ubicación tiempo-espacial que va más allá de nuestro aquí y ahora, de nuestra localización empírica. Por el sentido la percepción se abre a la totalidad, es una experiencia innombrable y sin protocolos. El sentido es vivencial y cualquiera puede vivirlo. El sentido es el contacto con el todo, pero no todo es el contacto con el sentido.

Desde la vida cotidiana y en el marco de la vida social normativa e institucional, el significado de los componentes percibidos del mundo interior y exterior cubre nuestra conciencia, nuestra posibilidad de sentido. La acción y el movimiento pueden ser percibidos con algún sentido, encuadrados en un flujo de significación. El lenguaje y la conciencia operan de acuerdo en este ejercicio, la comunicación es el medio en el cual el sentido toma forma social y configura comunidad.

La semiótica es el punto de vista que se ha tomado la especialidad de identificar formas y configurar sistemas de sentido. Esta labor se verifica en la acción social y en el campo del lenguaje y sus contenidos. La hermenéutica es el oficio de liberación del significado, la actitud de significar, de buscar cada elemento que en el mundo semiótico puede significar. Y no sólo eso, sino también exige indagar el marco de significación, el curso social de elaboración configuración de significados. Ambas formaciones se requieren para intentar un mínimo trabajo de teorización, de configuración de sentido. Lo cualitativo se define por el significado, y el significado siempre es proceso.

La pregunta metodológica y técnica es sobre la configuración del sentido, sobre la elaboración de significados en una investigación cualitativa, significados que se traman teóricamente, o que simplemente se traman. La propuesta

sigue el curso del programa metodológico, se configura sentido en cada uno de los momentos apuntados de exploración, descripción y significación.

En el primer momento hay un movimiento de cierta posición teórica o de sentido *a priori* hacia el mapa del objeto. El sentido común juega aquí un papel principal. El sentido *a priori* no conforma de necesidad el sentido común del investigador, pero forma parte de su sentido especializado. En la exploración el significado configurado es el que va emergiendo del contacto del sentido del investigador y la experiencia del contacto con el terreno social. Los significados aparecen por todas partes, se requiere dejarlos emerger y su posterior ordenamiento. El criterio de orden es en parte teórico y en parte vivencial. Esto permite ir construyendo una representación del objeto mediante mapas. Esta representación esta configurada a medio paso entre la vivencia, la intuición y el marco teórico.

En un segundo momento se mueve la trayectoria configurativa desde los mapas hacia la síntesis del campo-objeto. Esta labor es muy atenta y abstracta. Todos los mapas del objeto son semejantes a 'instantáneas' de la vida social en forma discursiva, entre más instantáneas más rico el material por analizar. Los mapas pueden configurarse desde criterios teóricos o empíricos, el resultado es la cantidad de información descriptiva, volumen de configuraciones parciales significadas por su denotación. El paso siguiente es la síntesis, todo ese material se configura en un sólo momento de representación. Esta tarea implica seleccionar y combinar información de manera tal que significados denotativos se conformen en connotativos. Este tránsito requiere de un sujeto que interprete información para ponerla en la forma de un nivel superior de organización de sentido. Configurar campos de organización de información implica decisiones sobre significados jerarquizados, y también creatividad en la elaboración de significados que permitan agrupar lo múltiple en lo único.

La labor de configuración de sentido se abre en el último momento a todo lo gradiente de la significación. En este

punto el movimiento lleva de los campos configurados a los mundos posibles. El asunto es simple pero requiere de un esfuerzo de imaginación. El trabajo de configuración generalmente termina con los campos. El proceso de investigación se da por terminado cuando se concluye en una representación *a posteriori* del mundo-objeto. Sucede que esto es posible bajo las condiciones de percepción *a priori* que permitieron todo el proceso hasta ese punto. Pero también es posible que bajo otras condiciones perceptivas el resultado fuera muy distinto, y sin embargo tendría sentido al igual que el primero. Este ejercicio puede multiplicarse según se varíen las condiciones perceptivas iniciales, los mundos posibles aparecen y se multiplican y con ello el sentido posible.

En las trayectorias de sentido discursivo el instrumental para volver al interior, al sentido, está a la mano del analista. Se cuenta con lógicas de modelos, de grupos, de gráficas, de todo tipo de relaciones. Pero además se tiene la trayectoria de la vivencia y la comunicación, aquí la interacción en el sentido abre otras posibilidades. En este ejercicio se tienen dos fronteras, la de la lógica prescriptiva que fija el sentido, y la de la imaginación creativa que lo libera por completo.

El significado, el sentido, la comunicación

La semiótica y el mundo de las formas

La vida interna es el universo del significado, la conciencia se mueve en un mundo de asociaciones lingüísticas y semióticas donde el exterior aparece bajo ciertos órdenes de sentido. La percepción consciente trama información anterior con impresiones actuales, indaga significados en el acceso a la memoria, prepara respuestas en base a sentidos acordados. Y también es imprevisible en sus razones, sus configuraciones son afectadas por la otra memoria, la de raíces biológicas y subconscientes, por impulsos situacionales, por circunstancias más allá del control analítico. Por la

gran pantalla de la conciencia puede nombrarse, y en ella aparecen tanto los elementos del dominio racional como los componentes irracionales susceptibles siempre de lectura lógica o semilógica.

El sentido común está sujeto a esas dos grandes tendencias, la que promueve un mundo semiótico ordenado y unívoco, y la que conmueve un mundo incontrolable y rico en complejidad. En el campo del día a día ambos se manifiestan a la conciencia y una y otra vez son reducidos a un discurso lógico en apariencia, lo cual trae la posible paz a una visión consciente que se tensa con lo que no puede manejar. En nuestra cultura contemporánea existe una educación constante del temperamento para ajustarlo a una forma analítica que sustenta el discurso de verdad de la ciencia y la objetividad. Esto se logra sólo en forma parcial, el nivel básico de la configuración humana sigue siendo el sentimiento y la emoción. Pero la pretensión de orden lingüístico está ahí.

En el campo del discurso de la indagación la tendencia analítica es aún mayor, todo sentimiento y emoción es pasado por el tamiz de formas frías que identifican, califican, miden, formatean en juicios lo que se siente. De ahí que en las ciencias sociales el mundo lingüístico sea el eje de la interioridad y del acuerdo subjetivo, y no sólo como forma de lo posible, sino que en algunos casos se impone como forma única y necesaria. La consecuencia de este condicionamiento es un universo de sentido implicado en formas semióticas, y por tanto que el análisis en su fase más profunda tenga exigencias formales equivalentes a la lingüística positiva.

La dimensión semiótica es entonces la primera y más evidente forma de la significación en el proceso de indagación, dependiente de teorías y textos que siempre van por delante del sujeto indagador aunque vayan por detrás de la configuración perceptiva en su forma más integral. En ciencias sociales todo es semiótica o está cerca de serlo, las diferencias están en la calificación ontológica de la relación

sujeto-objeto de investigación, para algunos la palabra es un medio que representa el objeto en sí, para otros la palabra es el objeto de conocimiento y ya, para otros las palabras son un obstáculo o un promotor para tener contacto con la realidad ajena a ellas. Como sea, todo proceso de conocimiento termina siendo análisis semiótico.

El punto está en que nuestro campo académico forma parte de una configuración institucional que promueve y resguarda normas y principios, lo semiótico es parte de este perfil institucional, todo movimiento cognoscitivo legítimo a la ciencia exige formas lingüísticas explícitas y cerradas. Aquí el significado es (forma código), la semiosis no es (forma estrategia).

La hermeneútica y la acción formal

La otra tendencia tiene varios nombres, uno de ellos es hermeneútica, la perspectiva de la interpretación, entendida ésta como el ejercicio de la asociación configurativa de significados. Si la semiótica puede ser concebida como la forma "cierre" del significado, la hermeneútica sería la forma "apertura". En el primer caso estamos en un lugar institucional del sentido, donde la restricción controla el crecimiento y desarrollo del conocimiento. En el caso hermeneútico lo que se presenta es el principio de expansión del sentido, el esfuerzo es de configuración, de asociación, de concentración subjetiva en todo lo que se relaciona para comprender algo, haciendo al mismo tiempo el ejercicio de concentración sintética.

La ciencia que se abre al sentido en movimiento también conoce los límites. Pero en este caso estos límites tienen la forma de la síntesis, de las síntesis. El indagador asocia y relaciona elementos de composición y organización, si este movimiento se continuara en la dirección de la expansión abriría un punto en que la percepción configuradora no tendría los elementos para mantener unido lo que tiende a estallar, el sentido desbordaría al sujeto, no abriría conoci-

miento como solemos conocerlo, la unidad con el todo no es la configuración de nuestro yo consciente. Lo que sucede en complemento es el momento de síntesis, cuando el sentido asimilado es susceptible de ser expuesto en forma mínima de manera tal que lo mucho se entienda por lo poco. La síntesis requiere de un ejercicio de concentración de información y de energía tales, que la práctica de las "formas resumen" y de "abstracción lingüística" y "esquematización formal" se hace indispensable.

El ejercicio de formalización es común tanto a la forma *a priori* de cierre como a la forma *a priori* de apertura, esto sucede así por la restricción general de la comunicación. Todo conocimiento surgido de un proceso de indagación tiene la exigencia normativa de la vida social de la ciencia de ser comunicable, y hasta hoy la forma estándar de expresión del saber es lingüístico textual, aunque las matemáticas tienen una presencia que pone en contacto la composición plástica con la configuración cognitiva del lenguaje. El movimiento hacia el futuro irá permitiendo primero, y promoviendo después, formas de expresión distintas y cercanas al arte y al proceso de configuración creativa.

En el ejercicio hermenéutico la intuición aparece en escena con un papel privilegiado. Dicen los investigadores cognitivos que el cerebro derecho, el lugar de la intuición, también es el lugar de la imaginación y de la creatividad. Pero también parece que es el lugar de la percepción total, es decir, el lugar donde los detalles son secundarios y la perspectiva de lo general es lo importante. En nuestro discurso estas características se refieren a la acción formal configurativa. Si el análisis y el registro lingüístico racional son tan efectivos en los detalles, en las particularidades articuladas, el registro imaginario es efectivo en la percepción de conjunto, que unida a la visión en detalle, permite este juego de la apertura que se detiene a sintetizar y del cierre que se esfuerza por asociar en conjunto. Razón e intuición van de la mano en el oficio indagador como ejercicio configurador de la percepción total. El sujeto podrá de este

modo incidir en lo particular al tiempo que contextualiza en lo general y seguir moviéndose.

Lo cualitativo. Cualidad y significación

La oposición entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa es ambigua y en ocasiones sospechosa. Sucede que ha servido para separar más desde una perspectiva política que metodológica, y ahí la diversidad de distinciones no es fácil de ordenar. En principio lo cuantitativo está asociado a los números, al trabajo con estadísticas e inferencia por cálculo de probabilidad. Esto es cierto, es parte de la historia de nuestro oficio de investigación social, pero resulta que los paquetes estadísticos no lo resuelven todo, y que lo más importante de un indagador acostumbrado a su uso es su capacidad de interpretación. En ese sentido lo cuantitativo se vuelve cualitativo. Algo semejante ocurre con lo cualitativo asociado primariamente a la subjetividad del indagador, para ejercer su oficio requiere de cierto grado de formalización, al aumentar esta dimensión necesaria se pone en contacto con los grupos y los criterios de identificación de cualidades de la otra tendencia. Es decir, lo cualitativo se vuelve cuantitativo. Decir esto lleva el camino de una conciliación posible, lo cual tiene sus límites en la lectura de los llamados principios epistemológicos de cada visión, lecturas que pueden impedir todo diálogo igual que permitirlo. Aquí la posición es de diálogo y confrontación productiva y enriquecedora.

El punto es, los números son necesarios, los instrumentos matemáticos pueden ser muy útiles en ciertas condiciones, llegar a ser componentes importantes de un programa metodológico calificado de cualitativo, lo que es problemático es el asunto de la subjetividad, de la presencia del sujeto indagador en la lectura e interpretación de la información significativa. Esa es otra historia.

La actitud ante la subjetividad divide a la comunidad científica actual. Algunos le tienen miedo, otros le tienen

desconfianza, otros tienen depositado su fe en ella. El sujeto de la investigación siempre está ahí, sin sujeto no hay proceso ni intención. Las instituciones pueden modular de tal manera a los movimientos sociales que los sujetos parecen ausentes, pero no es así, siempre están ahí. El asunto es delicado, hasta dónde se pretende darle importancia y centralidad al sujeto. Decir sujeto es nombrar individuos, los individuos son muy maleables, escurridos, frágiles, volubles, por tanto requieren cuidados especiales todo el tiempo, es más cómodo delegar la fuerza en los instrumentos impersonales, en las formas organizativas y directivas supraindividuales. Hasta dónde el sujeto es relevante para el proceso de conocimiento.

La postura aquí es que el sujeto es central y el interés básico del proceso de conocimiento. El sujeto como todo, con sus lados buenos y malos, el sujeto particular y verdadero. Ese individuo está en movimiento, el proceso de indagación es lo importante, el conocimiento sin este componente configurador no tiene sentido humano, es parcial, incompleto. En ese mismo curso el otro aparece en forma integral, no es objeto-cosa, es otra persona y subjetividad, otra trayectoria configuradora de sentido. En la investigación cualitativa todos los individuos son sujetos de configuración, de ahí que tanto el rol del indagador como el contacto con los otros sujetos, y la perspectiva de comunicación con el resto de la comunidad sean parte del mismo interés, la configuración de sentido, la asociación que permite el significado, la formación de una subjetividad colectiva más poderosa.

Configuración y trayectoria. El espacio y el tiempo del sentido

De la posición teórica al mapa

El primer objetivo cognitivo del programa metodológico es la exploración, es un objetivo peculiar aunque no extremada-

mente raro. Todo proceso de investigación en terreno inicia con una indagación de primeras impresiones. lo mismo sucede con una investigación textual. Obtener una imagen, una idea general de aquello que se desea conocer en detalle y profundidad es un primer paso que ayuda a tomar las primeras decisiones, las primeras posiciones. Ante lo desconocido poco se puede hacer, ante un desconocido explorado la situación cambia. La experiencia es dual, en la exploración se tiene un primer conocimiento del objeto que de este modo se interioriza, pero también se tiene un primer conocimiento del sujeto ante tal objeto, ahí el punto de vista es interior y sobre la interacción con el exterior. Esta primera fase de indagación enfatiza la interiorización, el conocimiento del "dentro" que conoce.

En estos primeros pasos del proceso la exteriorización también tiene un alto grado de intensidad. El objeto desconocido será explorado poco a poco, en ese movimiento el mundo recorrido formará parte punto a punto del actor indagador, el exterior es interiorizado, pero al tiempo también el comportamiento en ese exterior se facilita cada vez más por el conocimiento percibido. Por una parte el interior es más denso y complejo, por otra parte la actuación exterior es más ligera y espontánea. Desde el interior el sujeto ha avanzado hacia el mundo-objeto, y en un movimiento complementario el mundo-objeto se ha ido incorporando al sujeto indagador.

El resultado textual de la exploración se explicita en dos productos elaborados simultáneamente y al final sintetizados en uno solo. El diario de campo es la textualización de la expresión de todo aquello que la percepción consciente va experimentando al interactuar con el mundo-objeto, es un documento muy rico al que se puede volver en otros momentos. Al lado del diario está el primer mapa general del mundo-objeto, ese guía de explicitación de la composición y organización percibidas durante esta primera fase. Hacia el final de esta experiencia intensa de interioridad se tiene un

mapa síntesis de todo lo ocurrido, llave hacia el siguiente objetivo cognitivo, la descripción.

El sentido común y la configuración abierta han actuado en el acercamiento entre el sujeto y el objeto como experiencia libre y espontánea, al tiempo que intensa y transformadora. Pero también ha estado presente la vigilancia teórica. En la parte que corresponde a la comunicación formal, el discurso que percibe en el sujeto está ordenado en premisas teóricas. La decisión sobre lo que desde este punto de vista es más pertinente lleva un largo rato de reflexión sobre el objeto y su configuración *a priori*. La posición teórica forma parte entonces de la exploración, es la parte cerrada del proceso. En un principio es un nudo ciego ante el objeto empírico real por explorar, pero hacia el final, cuando la interiorización del mundo objeto se ha realizado en buena parte, la teoría vuelve con fuerza, tiene su primera confirmación, experimenta las primeras dudas. La teoría empieza como una apuesta cerrada y al cumplirse el primer objetivo es parte de un juego donde el movimiento es la norma y los cierres son simples tácticas de apoyo a la configuración de sentido. La teoría será en buena parte el marco del mapa, resultado fundamentalmente de la experiencia.

Del mapa al campo

En el primer objetivo cognitivo hay una relación estrecha entre teoría y vivencia, en el caso del segundo la teoría pasa de sentido general *a priori* a búsqueda esquemática del sentido *a posteriori*, y la vivencia pasa de experiencia abierta a percepción controlado y registro sistemático. Un objetivo se sigue del otro, y al mismo tiempo dentro de cada uno hay una fórmula de lo abierto y lo cerrado distinta. En la exploración la vivencia es abierta y la teoría es cerrada, en la descripción la forma teórica se abre al método que pretende conocerlo todo en la etnografía y la estadística, y se cierra la vivencia a formas de registro que pretenden lo sistemático y exhaustivo.

El mapa de la exploración es una representación del mundo objeto donde el peso de la vivencia y de la interioridad del sujeto tiene prioridad. Ese mapa es la mirada del sujeto al exterior después del tiempo de contacto exploratorio, es un producto que en sí tiene una riqueza muy grande, y dependerá de la configuración interna del sujeto su fuerza y expresividad. Las investigaciones podrían concluirse en este punto, el cumplimiento del objetivo lo justifica con plenitud. Pero en el caso del presente programa metodológico aún faltan dos grandes movimientos más.

En la descripción se configuraran una serie de mapas bajo el criterio del mapa exploratorio y de la teoría ajustada a un perfil etnográfico-estadístico. Es la labor de un fotógrafo del movimiento social, cuántos registros pueda su iniciativa lograr depende de su marco exploratorio y de su marco teórico. Toda la energía de este objetivo está dedicada al objeto-mundo visto desde la mayor cantidad posible de ángulos. El catálogo de mapas deberá cubrir la máxima extensión evidente del mundo indagado.

La descripción se define por la configuración espacial del mundo-objeto en el tiempo. Se verifican una serie de registros, todos ellos de la evidencia ante la percepción atenta del indagador, todos esos registros son momentos fijados del movimiento social y cultural. En tanto se tenga la mayor cantidad posible de registros, se tendrá cubierto por momentos fijos parte de la trayectoria configurativa del mundo-objeto, según la guía teórica y exploratoria. Hacia el final del proceso descriptivo el mundo-objeto estará representado en un enorme inventario de su manifestación evidente en mapas, todos ellos parciales, todos ellos con la posibilidad de en conjunto representar al objeto lo más parecido a su realidad viva y temporal.

El paso de lo múltiple a lo único es el tránsito de los mapas restrictivos al campo configurado general. Es un trabajo de síntesis, todos los mapas se organizan en una sola visión, en una sola configuración que los incluye y los nombra, los supone, los explica. Es como percibir desde el

campo configurado a los mapas como partes fragmentarias de su composición, es decir, el campo es la representación del objeto-mundo en la interioridad, en el lenguaje y la lógica de percepción de sujeto. Al percibir al campo configurado es como si se percibiera al mundo objeto desde su interioridad, esta interioridad que da consistencia a la exterioridad del catálogo de mapas.

El tiempo como curso del acontecer ha sido abstraído de los momentos espacializados de los mapas, el campo es una mirada intensa al transcurrir de los momentos. El objeto-mundo está presente en su tiempo-espacialidad en la configuración del campo que lo representa pero que también lo hace posible en la interioridad del lenguaje y la plástica de la configuración teórica.

Del campo a los mundos posibles

La configuración de campo sería suficiente para de nuevo justificar el fin de un proceso de investigación. En el sentido común de una buena parte de la comunidad científica no hay configuración más allá de la configuración de campo. En esta tradición al obtener una representación teórico-semiótica de la configuración interior del mundo objeto lo único que queda es continuar su perfeccionamiento. Es decir, el proceso de conocimiento no termina con la sensación de comprensión del objeto, siempre hay detalles por aclarar, siempre hay aspectos que han sido percibidos en forma incompleta o parcial, siempre hay asociaciones con elementos no presentes en la experiencia que concluye en un modelo campo. Esto es así, como también sucede que pasado un tiempo una nueva perspectiva percibe de otro modo al objeto-mundo y entonces se vuelve a empezar. Los tiempos cambian, los puntos de vista mutan, se diversifican y se concentran y se vuelven a diversificar. Aparecen nuevas configuraciones internas con nuevas necesidades de sentido, se olvidan las condiciones de configuración del pasado; ante la presión del

seguir adelante, el movimiento de transformación de percepciones es cíclico e inevitable.

El objetivo cognitivo significación es parte de este juego de novedades y nuevas perspectivas. Así como el campo es muy subjetivo y personal, el campo es muy subjetivo y colectivo; se abre una nueva posibilidad de percepción cuando las afirmaciones sobre lo que sea son identificadas con la subjetividad, y por tanto toda certidumbre es vista a través del cristal con que se mira. La propuesta es llevar más allá esta condición de subjetividad del conocimiento y la percepción, apostando a la búsqueda del sentido. Por qué agotar el sentido en una sola trayectoria configurativa a la vez, esperando a que sea superada, negada, descalificada, incomprendida. No sería necesario impulsar la intención configuradora fuera de los límites del dogma de la verdad única, de la percepción única, del conocimiento único. La pluralidad, la diversidad, son los grandes acontecimientos de la modernidad, los grandes maestros de la actualidad. Lo diverso y plural llevado al terreno de la configuración posible lleva esta situación de reconocimiento del objeto-mundo diverso a un *status* de creación e imaginación casi exclusivo del arte, ahora la nueva ciencia puede ejercer su oficio y ensanchar su percepción. La propuesta es por los mundos posibles, trayectorias tiempo espaciales configuradas a partir de los rasgos registrados en descripciones, pero que permiten significar de otras maneras al pasado, interpretar por tanto en forma distinta al presente y, por consecuencia imaginar en formas diversas a los futuros.

No hay una sola trayectoria posible, tomamos posición ante una por razones del acuerdo subjetivo y la guía de acción, por la negociación en la interpretación significación de lo que vamos siendo. Esto implica que con un pequeño movimiento en los significados la variación de las trayectorias puede ser enorme, la historia sería distinta, las versiones históricas han sido distintas. El nuevo indagador se enfrenta a los mundos posibles como un juego que lo enriquece en sentido, sólo para empezar están los diversos puntos de vista

sociales y culturales, y después está lo que la imaginación y la creación pueden configurar. Entender este juego es un aprendizaje de lo diverso y plural, es un ejercicio potenciador de nuestra capacidad de comprensión y comunicación.

Oficio y sentido

La lógica prescriptiva

La incertidumbre es un monstruo que produce miedo, algunos se inmovilizan ante su presencia, otros tiran por la borda todos sus fundamentos cuando lo encuentran, otros la niegan y siguen adelante. La incertidumbre molesta a unos e incomoda a otros, sólo a algunos divierte, a otros emociona. La incertidumbre y lo desconocido van de la mano, en ciertos sectores tienen muy mala reputación, en otros son sinónimos de la ruptura y el relajamiento. El caos se asimiló a lo desconocido en nuestra cultura occidental, y como suele suceder en casos semejantes también tiene el rostro de la oportunidad, de la nueva posibilidad. Es asombrosa la historia posible de la incertidumbre y la actitud ante lo desconocido, por una parte la seducción y la atracción, por otra parte la negación y satanización. Es nuestra condición, pero no la deseamos cerca por mucho tiempo, es un alter ego que nos presiona y en ocasiones nos atormenta.

Lo conocido y lo desconocido, la pregunta es hasta donde pueden ir juntos y de qué manera. Uno implica al otro, se definen por oposición. Para unos conocer es una versión encubierta de la ignorancia, para otros lo desconocido es el campo que se va ganando en el aprendizaje. Ambos tienen razón, siempre van juntos estos dos estados de la percepción y la conciencia, ante ellos tomamos diversas posiciones.

En el campo de la investigación la dialéctica del conocer y el ignorar lo mueve casi todo. Se investiga para conocer, se indaga para vencer a la ignorancia. Lo que sucede en esta encrucijada se resuelve en actitudes y métodos. La postura

positiva es la forma más difundida del conocimiento científico, en ella el conocimiento se va cerrando a la virtual certidumbre, lo conocido es la luz y la fe en la verdad, todo el procedimiento se encamina a obtener la verdad y con ella el conocimiento y la certidumbre. Hay otras posturas, pero esta se ha entrañado en casi todas las áreas, cuando pierde fuerza su lugar pasa a la posición opuesta, su rechazo y estigmatización. Esto es interesante porque toda indagación tiene un efecto de total a residual de esta perspectiva, esto es posible que se deba a una configuración más interna que evidente sobre lo desconocido y su percepción.

Una pareja de la certidumbre es el control, la dominación, la dirección normativa de la conducta. Las posturas que se separan del conocimiento en la incertidumbre, de la percepción en la ambigüedad, se configuran en todas esas cualidades. La prescripción es la imagen más clara de esta situación. En investigación prescriben aquellos que desean controlar y dominar, que marcan al conocimiento con la identidad de norma por cumplir, que gustan de las leyes y de los jueces. Hay una forma de indagar que sigue esta lógica, no siempre con conciencia de todas las implicaciones y consecuencias, pero igualmente arrojada en el disgusto por lo imprevisible, lo desordenado, lo no lingüístico, lo no racional. El mundo organizado en la mente, a imagen y semejanza de la lógica racional, del análisis, del esquema causal.

Hay mucho que entender sobre esta posición ante la vida que tiene su versión indagativa, es una parte de nosotros la que necesita lo que el control y el dominio permiten. Antes de tomar partido sería necesario indagar lo que está detrás, lo que está dentro de nosotros y que se expresa en diversas formas.

La imaginación creativa

Para la lógica prescriptiva lo que puede estar en el otro lado es la creatividad y la imaginación. El control y la dominación

se sienten muy incómodos con lo que abre posibilidades, rebasa las normas, inventa nuevos cursos. Lo peculiar de este cuadro es que no están las posturas delineadas en lugares opuestos por necesidad, son cualidades distintas, pero en su diferencia puede considerarse la convivencia, aunque por lo general no suele ser así. De nuevo cabe aquí el llamado a la introspección, a la meditación sobre la situación, a la reflexión detenida e intensa sobre las apariencias y sus condicionantes. Hasta dónde pueden ir juntas la imaginación y el control, la creatividad y la prescripción.

Una de las áreas donde esta relación se ha verificado con diversos resultados es el arte. En el oficio del artista tan importante es el control como la liberación, la norma como su ruptura. Teniendo al centro a la creación, todos los elementos que colaboren al resultado y al proceso son bienvenidos. Es relevante indicar este caso y ponerlo en paralelo con otros. La política es también peculiar, por una parte tiene vocación de control y de denominación, pero por otra la imaginación y la creatividad son los motivantes recurrentes de los cambios y las revoluciones. En el caso de la investigación social ha sucedido también que estas relaciones se presenten con resultados distintos. Por una parte se insiste en la necesidad del control y la norma en un curso de acción positivo, y por otro lado se requiere que el sujeto indagador haga ejercicio de su subjetividad para configurar significados. En algunas variantes el terror del control, en otras el juego abierto de la asociación con lo posible.

Si la imaginación creativa es relevante para la investigación social, cómo es que sucede. Hay varios puntos donde aparece como muy importante. Cuando el indagador requiere tener una visión de conjunto del objeto donde los detalles se implican en una forma de sentido general, sólo imaginando se logra tal cosa. Si el indagador no tiene la capacidad de hacerlo siempre estará sumergido en las particularidades, sumando características y rasgos, nunca comprendiendo lo global, como ver los árboles sin ver el bosque. Hay un segundo momento de imaginación necesaria, cuando el

indagador a partir de registros y evidencias supone lo que hay detrás que une todo aquello bajo un principio simple y general. El ejercicio de imaginación le permite configurar alternativas, visualizar lo que no ha visto ni verá, ponerse en contacto con la interioridad del objeto. Al no hacerlo así su perspectiva tenderá a quedarse en lo evidente, y a buscar sentido sólo en lo visible, quedando lejos del interior del objeto y su configuración estructural. Un tercer caso se presenta cuando el indagador siente que hay algo más que lo que tiene en las manos y lo representa sin ninguna base informativa evidente, sólo el ejercicio intuitivo permite el salto sobre la información cuando el interior del objeto se pone en contacto con el interior del sujeto sin mediar lenguaje o instrumentos de registro. El indagador que no puede o no se permite este ejercicio de intuición, sólo ordena información, no puede ir más allá, no penetra la configuración del sentido, la acaricia por fuera sin conocerla nunca.

En este movimiento la ciencia tiene mucho que aprender del arte, necesita promover en sus sujetos la intuición y la percepción estética. Hay demasiados investigadores castrados en su sensibilidad que suponen que están bien aunque se sienten mal.

Vivencia, sentido y comunicación

La formación de un investigador es una de las tareas sociales e individuales más complejas y humanas. Un sujeto indagador va configurando en su interior todo lo expresado hasta aquí y eso es sólo el principio, además está la configuración de su propia personalidad, de su propio punto de vista, de sus experiencias. El proceso es largo y no termina, la formación personal va paralela a la posibilidad configuradora, tiene algún inicio pero no tiene un final. Lo más precioso de la metodología de la investigación social es el investigador.

El sujeto indagador tiene las cualidades apuntadas en el título de este apartado. Por una parte su marco vivencial se amplifica y se diversifica, su interior tiene un proceso para-

lelo. El indagador tiene vocación de mundo exterior y de mundo interior, es un viajero en toda la palabra, pero no sólo se pone en situación de percibir y acontecer, también busca entender, comprender. El sentido es la vida del indagador, por todos los medios pondrá su energía personal en la configuración del sentido, la interiorización del exterior, el contacto interno de todo lo aparentemente externo, la relación desde dentro del todo con el uno y el uno con el todo. Y en este movimiento el indagador entra en contacto con los demás, con el otro. Un otro que tiene una forma humana, social, cultural y personal, y en otras ocasiones tiene otras formas. El indagador social tiene vocación de sentido y por tanto no puede ser un especialista exclusivo de lo humano, nada le es ajeno si contribuye a configurar sentido. Y toda esta vivencia y sentido son compartibles, la comunicación es el otro gran oficio necesario a nuestro indagador.

La indagación se vive, se representa y significa, y se comunica, es decir, se configura en la percepción individual y colectiva. En nuestra costumbre social contemporánea la investigación científica es una actividad lejana y propia de algunos seres en apariencia inteligentes que realizan indagaciones para beneficio de algunos intereses, incluidos los del género humano en su totalidad. Este no es un oficio común y propio de todo actor. Lo que sucede con este marco situacional es que la separación termina por divorciar a la vida social y cotidiana de la intención indagadora del sentido. Las consecuencias son el aislamiento de los investigadores y la inoculación del sentido de investigación por los actores sociales comunes. La configuración de sentido en su trayectoria de globalidad y universalidad pierde y con ella todos en conjunto y en particular.

La institucionalidad tiene mucho camino que recorrer en este contacto de lo separado, en esta reunión de lo distante. El ejercicio de la comunicación se vuelve una obligación en estas circunstancias. Los mapas cognitivos, las configuraciones y trayectorias asociadas y asociables, penden de la comunicación del sentido, de la relación entre la pluralidad

y la diversidad cultural y psicológica y las formas de contacto y relación de la comunicación. Este parece ser el cuarto objetivo cognitivo necesario en el programa metodológico, la comunicación. Quien tenga vocación de sentido puede adquirir su oficio, de esta configuración humana depende mucho más que sólo el sentido mismo.

Bibliografía

- ADAMS, Richard N. (1978). *La red de la expansión humana*, Ediciones de la Casa chata, México.
- ADORNO, Theodore W. (1992). *Teoría estética*, Taurus-humanidades, Madrid.
- ALVAREZ, Luis X. (1986). *Signos estéticos y teoría*, Antrohopos, Barcelona.
- ANGUERA, María Teresa (1978). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Editorial Cátedra, Barcelona.
- AUSTIN, J. L. (1971). *Palabras y acciones*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- BACHELARD, Gaston (1973). *La filosofía del no*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- BALAN, Jorge et al. (1974). *Las historias de vida en ciencias sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- BALANDIER, GEORGES (1990). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- BATESON, Gregory et al. (1984). *La nueva comunicación*, Editorial Kairós, Barcelona.
- BLALOCK, Hubert (1978). *Estadística social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BLOCH, Ernst (1977). *El principio esperanza*, Biblioteca Filosófica, Aguilar, Madrid.
- BOHM, David (1988). *La totalidad y el orden implicado*, Editorial Kairós, Barcelona.
- BOLNOW, Otto (1976). *Introducción a la filosofía del conocimiento*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1982). *A economía das trocas simbólicas*, Editorial Perspectiva, Sao Paulo.
- BRETON, Philippe y Proulx, Serge (1990). *La explosión de la comunicación*, Ediciones civilización, Barcelona.
- BROWN, Robert (1972). *La explicación en las ciencias sociales*, ediciones periferia, Buenos Aires.
- BRUNER, Jerome (1988). *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona.

- BUCKLEY, Walter (1977). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- BUNGE, Mario (1975). *Teoría y realidad*, Editorial Ariel, Barcelona.
- CALAPRESE, Omar (1987). *El lenguaje del arte*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- CAMPS, Victoria (1976). *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Ediciones península, Barcelona.
- CAPALBO, Creusa (1979). *Metodología das ciencias sociais*, Antales Universitária, Río de Janeiro.
- CASTORIADIS, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- CAZENEUVE, Jean (1978). *La sociedad de la ubicuidad*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona.
- CICOUREL, Aaron V. (1982). *El método y la medida en sociología*, Editorial Nacional, Madrid.
- CLAVAL, Paul (1982). *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, México.
- COHEN, Morris y Nagel, Ernst (1976). *Introducción a la lógica y al método científico* (dos tomos), Morrortu Editores, Buenos Aires.
- CONFUCIO (1982). *El centro invariable*, Editorial Yug, México.
- DALMASSO, Gianfranco (1983). *La política de lo imaginario*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- DE CERTEU, Michel (1985). *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México.
- DELBRUCK, Max (1989). *Mente y materia. Ensayo de epistemología evolutiva*, Alianza Editorial, Madrid.
- DELEUZE, G. (1989). *Lógica del sentido*, Paidós Studio, Barcelona.
- DENNETT, Daniel C. (1991). *La actitud intencional*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- DESCARTES, René (1970). *Discurso del método*, EDAF, Madrid.
- DESHIMARU, Taisen (1985). *Preguntas a un maestro Zen*, Editorial Kairós, Barcelona.

- DEVERUX, George (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México.
- DILTEHY, Wilhelm (1990). *Teoría de las concepciones del mundo*, CNCA, México.
- DURAND, Gilbert (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid.
- ECO, Umberto (1978). *Tratado de semiótica general*, Nueva Imagen-Lumen, México.
- EINSTEIN, Albert (1983). *Sobre la teoría de la relatividad*, SARPE, Madrid.
- FERGUSON, Marilyn (1989). *La conspiración de acuario*, Editorial Kairós, Barcelona.
- FERRATER, José (1984). *Diccionario de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
- FOSSAERT, Robert (1979). *A sociedades, I, Uma teoria geral*, Zahar editores, Río de Janeiro.
- GABILONDO, Angel (1990). *El discurso en acción*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- GALINDO, Luis Jesús (1990). *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*, ITESO, Guadalajara.
- GARAGALZA, Luis (1990). *La interpretación de los símbolos*, Anthropos, Barcelona.
- GEERTZ, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, México.
- GIBSON, Quentin (1974). *La lógica de la investigación social*, Editorial Tecnos, Madrid.
- GIDDENS, Anthony (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- COFFMAN, Erving (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- GOMEZ Rodríguez, Amparo (1992). *Sobre actores y tramoyas*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- GREENE, Liz (1987). *Relaciones humanas*, Ediciones Urano, Barcelona.
- GREIMAS, A. J. (1983). *La semiótica del texto*, Paidós, Buenos Aires.

- HABERMAS, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (dos tomos), Taurus, Madrid.
- (1988). *La lógica de las ciencias sociales*, Editorial Tecnos, Madrid.
- HELLER, Agnes (1972). *Historia y vida cotidiana*, Ediciones Grijalbo, Barcelona.
- JAYNES, Julian (1987). *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KAHN, J. S. (Compilador) (1975). *El concepto de cultura*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- KERLINGER, Fred N. (1975). *Investigación del comportamiento*, Editorial Interamericana, México.
- KLAPP, Orrin E. (1985). *Información y moral*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- KUHN, Thomas S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LAKATOS, I. Musgrave, A. (1975). *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Editorial Grijalbo, Barcelona.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1990). *La sociedad reflexiva*. Siglo XXI España, Madrid.
- LAO TSE (1989). *Tao te King*, Editorial Sirio, Barcelona.
- LEIBNIZ, G. W. (1976). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, UNAM, México.
- LIMOEIRO, Cardoso, Miriam (1977). *La construcción de conocimientos*, Editorial ERA, México.
- LOTMAN, Juri, et al. (1979). *Semiótica de la cultura*, Editorial Cátedra, Madrid.
- LOURAU, René (1989). *El diario de investigación*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- LUHMANN, Niklas (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Universidad Iberoamericana-Alianza editorial, México.
- LYOTARD, Jean-Francois (1987). *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid.
- MAESTRE Alfonso, Juan (1976). *La investigación en antropología social*, Akal editor, Madrid.

- MALINOWSKI, Bronislaw (1975). *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Ediciones Península, Barcelona.
- MAUSS, Marcel (1974). *Introducción a la etnografía*, Ediciones Istmo, Madrid.
- MAYNTZ, Renate et al. (1975). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Editorial, Madrid.
- MCKINNEY, John C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- MCLUHAN, Marshall (1979). *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, México.
- MEAD, George Herbert. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- MIGUELEZ, Roberto (1977). *Epistemología y ciencias sociales y humanas*, UNAM, México.
- MOLES, A.A. (1978). *Sociodinámica de la cultura*, editorial Paidós, Buenos Aires.
- MONTERO, Fernando (1987). *Retorno a la fenomenología*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (1973). *Estadística y sociología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- MORIN, Edgar (1981). *El método* (tres tomos), Editorial Cátedra, Madrid.
- MORRIS, Charles (1962). *Signos, lenguaje y conducta*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- ORTOLI, S. Y Pharabod, J.P. (1985). *El cántico de la cuántica*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- PARSONS, Talcott et al. (1970). *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Amorrortu, Buenos Aires.
- PEAT, David (1989). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*, Editorial Kairós, Barcelona.
- PECHEUX, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*, Editorial Gredos, Madrid.
- PEIRCE, Charles S. (1988). *El hombre, un signo*, Editorial Crítica, Barcelona.
- PERELMAN, CH. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación*, Editorial Gredos, Madrid.

- PIAGET, Jean y García, Rolando (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI editores, México.
- PICO, Josep (compilador) (1988). *Modernidad y postmodernidad*, Alianza editorial, Madrid.
- POPPER, Karl (1985). *La lógica de la investigación científica*, Editorial Tecnos, Madrid.
- ROSENPLUETH, Arturo (1978). *El método científico*, IPN, México.
- RUSSELL, Bertrand (1966). *Lógica y conocimiento*, Editorial Taurus, Madrid.
- SCHWARTZ, Howard y Jacobs, Jerry (1984). *Sociología cualitativa*, Editorial Trillas, México.
- SELLTIZ, C. et al. (1965). *Método de investigación en las relaciones sociales*, RIALP, Madrid.
- SHELDRAKE, Rupert (1990). *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*, Editorial Kairos, Barcelona.
- SHIBUTANI, Tamotsu (1970). *Sociedad y personalidad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- SOWELL, Thomas (1990). *Conflicto de visiones*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- SPERBER, Dan (1988). *El simbolismo en general*, Anthropos, Barcelona.
- STERNBERG, Rober J. (1986). *Las capacidades humanas*, Editorial Labor, Barcelona.
- STINCHCOMBE, Arthur L. (1968). *Constructing social theories*, Harcourt, Brace and World, New York.
- THOM, René (1987). *Estabilidad estructural y morfogénesis*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- VAN DIJK, Teun (1980). *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI editores, México.
- VARELA, Francisco J. (1990). *Conocer*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- VERON, Eliseo (ed.) (1971). *El proceso ideológico*, Editorial tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- VIET, Jean (1973). *Los métodos estructuralistas en ciencias sociales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- VON HUMBOLDT, Wilhelm (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- WALLACE, Walter L. (1976). *La lógica de la ciencia en la sociología*, Alianza editorial, Madrid.
- WATTS, Alan (1979). *El camino del tao*, Editorial Kairós, Barcelona.
- WHITEHEAD, A.N. (1985). *La función de la razón*, Editorial Tecnos, Madrid.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas*, UNAM-Editorial Crítica, México.
- WOLF, Mauro (1992). *Sociologías de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- YARZA Luaces, Joaquín (1987). *Formas artísticas de lo imaginario*, Anthropos, Barcelona.
- ZETTERBERG, Hans (1970). *Teoría y verificación en sociología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- ZOHAR, Danah (1990). *La conciencia cuántica*, Plaza y Janes, Barcelona.

Esta edición consta de 500 ejemplares
y se terminó de imprimir en noviembre de 1994
en los talleres de Quick Print, S.A. de C.V.
Juan Ruiz de Alarcón # 233,
Guadalajara, Jal., México
La edición estuvo a cargo de Cecilia Herrera
Departamento de Extensión Universitaria
del ITESO.

